



**AVESA**

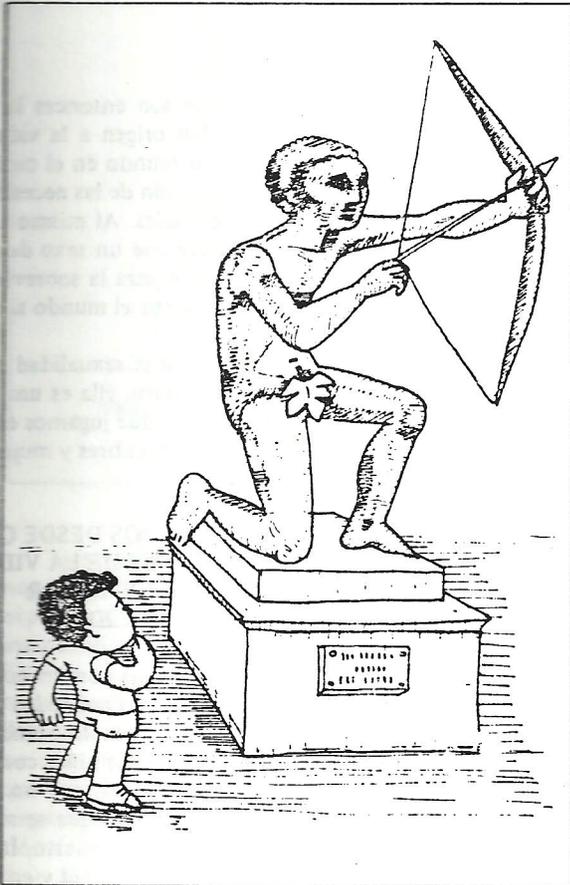
**Cuadernos  
de  
Reflexión  
Nº 15**

## MATERIAL DE APOYO PARA LOS PARTICIPANTES DEL TALLER

### REFLEXIONES EN TORNO A LA SEXUALIDAD Y A LA EDUCACION SEXUAL

Cómo ocurre la socialización de la sexualidad, cómo aprendemos a expresarla, es el objetivo que orienta nuestro trabajo de reflexión. Tomar conciencia del papel que jugamos como objetos y sujetos de la educación sexual es la meta a alcanzar.

En nuestros talleres de reflexión, partimos de la propia experiencia de los participantes. Cientos de hombres y mujeres se han preguntado sobre la sexualidad, su represión, su práctica, sobre su papel en la educación sexual. Sobre la alternativa posible.

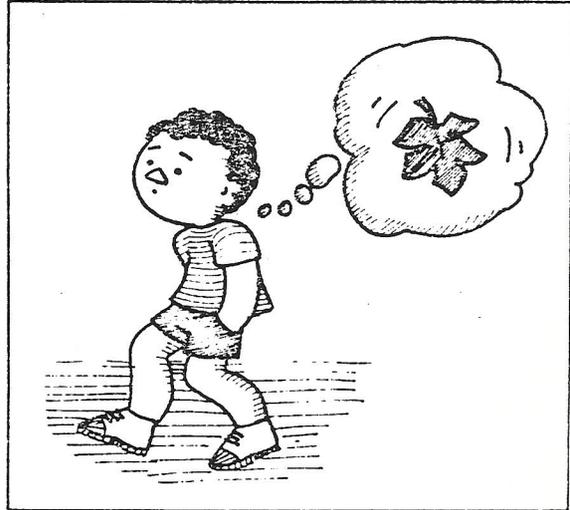


### REPRIMIR QUIERE DECIR REFRENAR, CONTENER Y ESO EXACTAMENTE OCURRE CON LA SEXUALIDAD.

Aprendemos a lo largo de nuestra vida a diferenciar en nuestro cuerpo los órganos que la representan, aprendemos que esas partes se ocultan, no se tocan, no se nombren o se nombran en voz baja, usando nombres jocosos y ridículos diminutivos que harán menos difícil el mencionarlos.

Sentimos que las expresiones que tienen que ver con nuestros deseos, emociones y fantasías sexuales, nos resultan molestosas, son motivo de conflictos, de culpas, de inhibiciones, de falsedades y mentiras. Aprendemos que la sexualidad sólo es "buena" cuando es parte de los deberes matrimoniales, aprendemos a inhibir, a reprimir, todo lo que sea calificado como sexual.

Cuando alcanzamos la edad adulta, repetimos con los niños el mismo ciclo, nuestro propio aprendizaje se vuelca en ellos y el resultado es parecido o igual: miedos, dudas, incapacidad para gozar plenamente la sexualidad, incapacidad para comunicar lo que sentimos, vergüenza de nuestros deseos y emociones sexuales.



¿Por qué este absurdo que quizás selló nuestras vidas, que quizás nos trajo conflictos e infelicidad, persiste aún? Es necesario conseguir la respuesta, pues indudablemente ello contribuirá a provocar en nosotros reflexiones saludables que nos ayudarán a comprender que es necesario transmitir a nuestros ni-

ños otras ideas, otros valores, más acordes con la naturaleza humana y con el derecho al goce y a la felicidad de cada ser humano.

La búsqueda de esta respuesta nos plantea la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza de la sexualidad, sobre su importancia y su evolución, sobre el papel que ella juega en la vida de cada uno de nosotros y en la vida de la sociedad; y también a comprender por qué el sexo se reprime, por qué aceptamos su represión como natural.

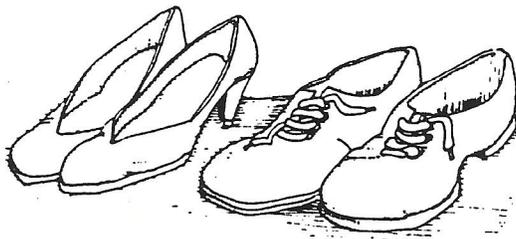
### ¿QUE ES LA SEXUALIDAD? ¿PARA QUE SIRVE?

"Es una función biológica... la diferencia entre los sexos... la capacidad de procrear... una necesidad... Sirve para reproducirnos... para comunicarnos... para darse amor... para satisfacer el deseo"...

Estas respuestas recogidas en nuestros Talleres de Educación Sexual, nos dicen que cada uno de nosotros tiene alguna idea de lo que la sexualidad significa en nuestras vidas, reflejan también que cuando tratamos de concretar esas ideas nos damos cuenta que no tenemos suficientemente claras su importancia, su trascendencia. ¿No es extraño que habiendo vivido toda la vida con el sexo, no hayamos profundizado en lo que significa su existencia para los seres humanos?

Para entender la trascendencia que la sexualidad tiene para el ser humano, conviene reflexionar sobre los rasgos que distinguen la especie humana: Comencemos por recordar que el ser humano está hecho de mente y cuerpo simultáneamente, que éstos funcionan como una unidad, siendo por lo tanto inseparables, que vive en un ambiente que continuamente influye sobre él y al mismo tiempo él modifica ese ambiente.

De generación en generación los seres humanos han modificado la naturaleza, han originado formas de vida en grupo, dando origen a las costumbres, los valores, las ideas, en una palabra a la "manera de ser" de cada sociedad, a la cultura. Cada individuo que nace recibirá la influencia de la cultura y aprenderá ideas, valores, que aceptará o modificará de acuerdo a las necesidades de su propia experiencia. Cada uno de los sexos recibirá la acción de la cultura, aprenderá



que el ser hombre y el ser mujer está pautado por una serie de normas, de valores, de costumbres, aprenderá que la sociedad promueve una forma de relación hombre-mujer; una manera de concebir el cuerpo humano y el placer corporal. Todo ello significa que aprendemos a expresar la sexualidad y la forma como aprendemos a hacerlo, dependerá del intercambio entre el individuo y el ambiente en el cual transcurre la niñez, la juventud, la vida adulta.

También el hecho de que la especie humana esté conformada por la pareja hombre-mujer, que un sexo no puede existir sin el otro, que la importancia de uno se define por la importancia del otro; nos conduce a plantearnos las relaciones sexuales como la esencia de la conservación de la especie.

VEMOS COMO LA SEXUALIDAD TIENE QUE VER CON EL ORIGEN DE LA VIDA, TIENE QUE VER CON LAS RELACIONES SOCIALES, TIENE QUE VER CON EL PAPEL QUE EN CADA SOCIEDAD DESEMPEÑAN LOS HOMBRES Y LAS MUJERES Y TAMBIÉN ES UN VEHÍCULO DE COMUNICACIÓN Y DE PLACER Y UNA FORMA DE EXPRESAR EL AMOR.

El hombre y la mujer son entonces la base del grupo humano. Juntos dan origen a la vida, con su trabajo han modificado el mundo en el cual vivimos haciendo posible la satisfacción de las necesidades humanas materiales y espirituales. Al mismo tiempo el hecho de ser sexuados hace que un sexo dependa del otro, para la reproducción y para la sobrevivencia, al punto de que no podría existir el mundo si desapareciera uno de los sexos.

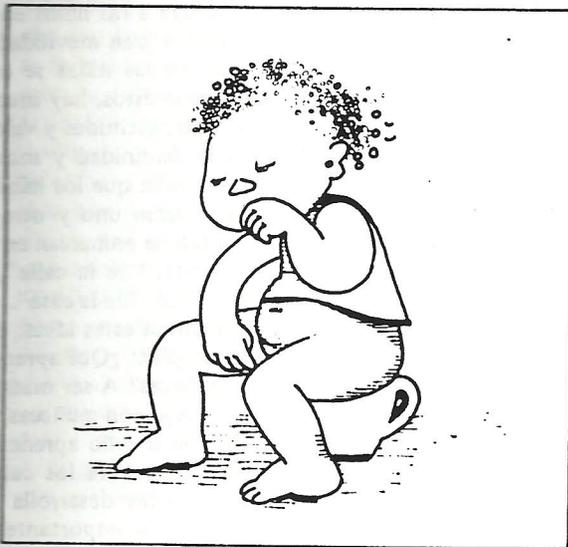
No podemos referirnos a la sexualidad sin tomar en cuenta al ser humano entero, ella es una cualidad ligada estrechamente al papel que jugamos en el mundo, a nuestra función como hombres y mujeres participantes de la sociedad.

### SOMOS SERES SEXUADOS DESDE QUE NACEMOS Y A TRAVÉS DE LA VIDA APRENDEMOS A EXPRESAR NUESTRA SEXUALIDAD.

Los seres humanos nacemos con un sexo y vivimos con él. Este hecho conocido por todos y aparentemente tan simple se olvida con frecuencia, tanto que a veces los adultos tratan a los niños como si fueran seres sin sexo. Sin embargo, el sexo no sólo está presente desde el nacimiento, sino que se manifiesta a través de toda la vida, y por supuesto, las formas como se manifiesta varían en cada edad y en cada cultura.

Cuando el embrión humano inicia su sexta semana de vida aproximadamente, ocurre el inicio de la diferenciación sexual que se cumple al tercer mes. Estas características de tipo biológico que se estructuran durante la vida intrauterina constituyen la base biológica de la sexualidad, la cual desde el nacimiento va a interactuar con el ambiente en que se desarrolle el niño.

Desde el nacimiento se pueden observar reacciones genitales, como son la erección del pene en el varón y la lubricación de la vagina en la niña, estas reacciones no están ligadas directamente al placer sexual como ocurre en el adulto, sin embargo son demostraciones de la capacidad de experimentar placer. El recién nacido nos hace saber con sus gestos, sus movimientos, el tono de sus músculos, si se siente bien o está desagradado. Ambos sexos tienen la capacidad de generar placer de su propio cuerpo. Los actos de mamar, chupar, defecar, son placenteros para los niños, porque son formas de satisfacer sus necesidades naturales, los órganos con que realiza estas funciones: la boca, los esfínteres, se convierten en zonas muy sensibles. Toda su piel es también muy sensible a las caricias, al contacto suave, al roce.



Más adelante lo veremos recreándose con sus manos, sus pies, sus genitales. Así mismo sentirá placer al explorar el mundo que lo rodea, al hacer sus primeros intercambios con los seres humanos: niños y adultos. En esta etapa de la vida, todo lo que no sea placentero será rechazado por el niño, manifestándolo con su llanto, su tendencia natural es al placer, a un estado satisfactorio, a partir de esta base primaria y a medida que ocurre el intercambio con el ambiente se irá construyendo la sexualidad. En este proceso de estructuración de la sexualidad el ambiente y los adultos que rodean al niño tendrán una influencia determinante en

la formación de la identidad sexual y en el desarrollo de los afectos.

Analicemos cómo se da este proceso y cuál es la responsabilidad que los adultos tenemos en su realización.

**LA FORMACION DE LA IMAGEN DE UNO MISMO, LA CONCIENCIA DE PERTENECER AL SEXO MASCULINO O FEMENINO, LA FORMACION DE LOS AFECTOS, SON HECHOS FUNDAMENTALES EN LA ESTRUCTURACION DE LA SEXUALIDAD ¿COMO OCURREN?**

**La formación de la autoimagen:**

La existencia de su propio cuerpo, es un hecho que llega a la conciencia del niño progresivamente y se da gracias a la posibilidad de explorarse, de tocarse, de sentir. Al mismo tiempo que el niño va tomando conciencia de que él es un cuerpo, también se irá formando la idea de cómo es ese cuerpo, de lo que es bueno o malo con relación a él. El ambiente en el cual el niño se desarrolla y las actitudes, ideas y valores de los adultos que le rodean, definitivamente influirán en la imagen que el niño se hará de sí mismo; él se sabrá feo, gordo o bonito y también podrá aprender que algunas partes de sí mismo no se enseñan, ni se tocan.

Es fácilmente comprobable el rechazo de los adultos al placer que los niños puedan manifestar cuando se manipulan, si lo pensamos bien nos daremos cuenta que hay una tendencia a considerar el placer como malo y que en general la tendencia es a reprimirlo, a no permitir que éste tome su cauce natural.

Los hechos de todos los días, lo que sucede a diario demuestran esta afirmación; el niño "bien educado" no se toca, no curiosear en su cuerpo, ni en el de otros, siempre está cubierto, en los ratos en que está desnudo se le vigila con más cuidado, cuando se trata de las niñas se toman medidas más severas para evitar cualquier gesto o acción que se considere impropio. En consecuencia, la imagen que los niños se forman de su cuerpo es incompleta, porque asimilan mediante esa educación que en su cuerpo hay partes que le son negadas a su necesidad de explorarlas.

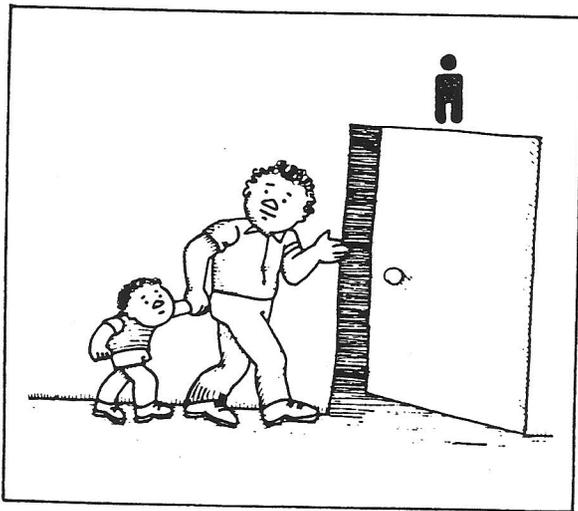
Lo más grave es que esta forma de actuar ante el placer infantil es la más común, y se actúa así porque sí, no nos detenemos a pensar en las consecuencias que pueda tener, ni tampoco en por qué y para qué lo hacemos. Pareciera como que si lo único que tenemos claro es que todo placer que se derive o tenga relación con lo sexual debe proibirse. Si nos preguntamos qué es lo que estamos prohibiendo, nos daremos cuenta de que, generalmente, es todo aquello que consideramos "sexual", entiéndase bien, todo aquello

a lo que los adultos atribuyen un contenido sexual, pues somos los adultos los que juzgamos y decidimos si tal o cual gesto, tal o cual juego, es sexual o no.

### El aprendizaje de lo femenino y lo masculino

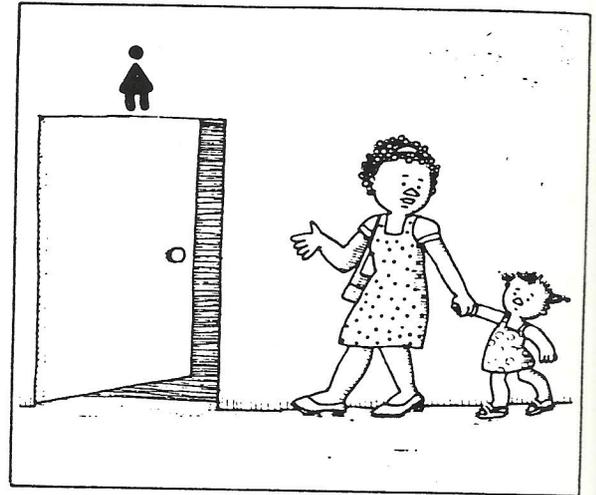
La conciencia que adquiere un niño de pertenecer a un sexo o al otro, es también fruto de un proceso, que transcurre a la vista de los adultos, sin que nos demos mucha cuenta y sin que sepamos con certeza de qué manera estamos contribuyendo a ello. Sin embargo, a los 2 años o antes el niño "sabe" que es hembra o varón.

Los mecanismos que van a contribuir a que el niño pueda definirse como perteneciente al sexo masculino o femenino son muchos, siendo los padres quienes juegan el papel fundamental como vehículos transmisores de lo que está pautado en la sociedad.



Mucho antes de pensar en tener un hijo la generalidad de los futuros padres saben que a los niños y a las niñas se les cría diferente, si les preguntáramos por qué quizás nos dirán simplemente, porque son sexos diferentes. Cuáles son esas diferencias, cómo les afectan, si conviene o no mantenerlas, o cómo repercuten en la vida de hombres y mujeres no es objeto de análisis para la mayoría de los adultos. Se infiere que las niñas deben ser educadas para alcanzar la feminidad y los varones la masculinidad. Qué significa uno y otro atributo no parece preocupar a la mayoría de los padres y educadores, quienes dan por sentado que su deber es adaptar a los niños a lo que está pautado como natural y necesario para uno y otro sexo, sin pensar en las consecuencias que este aprendizaje tendrá en la forma como se relacionan hombres y mujeres.

Desde el nacimiento se hacen diferencias en el vestido, los juguetes, la manera de tratarlos, los juegos, las tareas que se les asignan en el hogar.



Las diferencias que se establecen en los juegos son muy importantes para el proceso de aprendizaje del niño, porque se trata de la actividad fundamental para él. Ejemplos de estas diferenciaciones lo constituyen la aceptación que tiene el juego con muñecas en las niñas, mientras se reprime o castiga en el niño; también se refuerza y apoya a los niños en la realización de juegos que implican gran movilidad y esfuerzo físico, mientras que en las niñas se estimula la quietud y delicadeza. Como éstos, hay muchos ejemplos que expresan las ideas, actitudes y valores de los adultos en relación a la feminidad y masculinidad, en ellos suele haber de común que los hábitos y actitudes que se aspira adquieran uno y otro sexo, las cualidades que se fomentan, se enmarcan en la imagen del hombre como el fuerte, "de la calle", independiente; y la mujer débil, dócil, "de la casa".

¿En qué se fundamentan estas ideas, estos valores? Si retomamos los ejemplos: ¿Qué aprende una niña cuando juega con muñecas? A ser madre, y ¿qué aprende un niño cuando juega con muñecas?, a ser padre, ¿es o no necesario que el niño aprenda a ser papá, a compartir con su compañera los cuidados del niño? ¿Cuáles destrezas físicas desarrolla el niño a través de sus juegos?, ¿son o no importantes esas mismas destrezas para la niña?

Estas reflexiones están ausentes en la mayoría de los casos porque se percibe la feminidad y masculinidad como atributos naturales.

Mediante la imitación y la identificación, procesos que son complementarios, se irá consolidando la conciencia de ser niño o niña y después hombre o mujer. Los niños aprenden entre otras formas imitando. Por supuesto que imitarán más a las personas con quienes tienen contacto más estrecho, en este caso los padres, al principio imitan por igual a ambos y a medida que van creciendo encontrarán el ambiente propicio para imitar al padre de su mismo sexo y serán capaces de establecer diferencias entre lo que se considera propio del varón o propio de la hembra.

El proceso de formación del papel femenino y masculino no se reduce a la imitación y al aprendizaje de lo que se considera inherente a uno y otro sexo. En él juega un importante papel, la capacidad de identificación que es un mecanismo más profundo desde el punto de vista de las emociones, ya que identificarse con otro implica en cierta forma sentirse el otro, y es por ello que tiene tanta repercusión en nuestra vida. Mediante este mecanismo se hace más sólida la asimilación de las características de cada sexo, la niña llegará a identificarse con la madre y con otras figuras femeninas con las que se relacione, algo similar sucederá con el varón.

### La manera como aprendemos a dar y recibir afecto

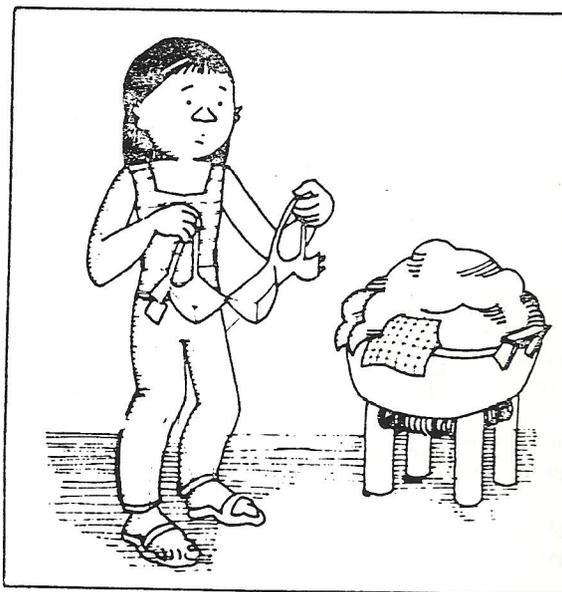
El desarrollo de la sexualidad está ligado al desarrollo integral del individuo y por lo tanto a la forma como aprenda a relacionarse con los demás, en esas relaciones que se establecen desde la infancia, con las personas, adultos y niños que los rodean, los niños aprenden a dar afecto, a manifestar sus sentimientos, a comunicar su necesidad de otras personas, y este hecho tan importante en la vida marcará definitivamente la forma como se expresarán cuando sean adultos, cuando posean la posibilidad de hacerlo como seres sexuados, hombre o mujer, que han completado su madurez. ¿Cómo podría un adulto que de niño sufrió carencias y rechazo, vivir la relación sexual como algo más que un goce egoísta? El hacernos esta pregunta quizás nos ayude a comprender la estrecha relación que existe entre la formación de los afectos y la sexualidad futura. Igualmente podríamos preguntarnos como un adulto que de niño no aprendió a compartir, valorar positivamente a los otros, puede disfrutar el placer compartido con la pareja y como un hombre que ha aprendido a ver la mujer como inferior, dócil, pasiva, puede establecer una relación de iguales, donde la gratificación sea mutua y cada uno disfrute del mismo derecho a la realización personal.

Los niños aprenden a expresar sus sentimientos y también aprenden a reprimirlos, a frenar su espontaneidad, lo que hagan con sus sentimientos y afectos no sólo dependerá de las personas que los rodean, de los modelos que imiten y de la identificación que realicen con quienes les rodean, sino también de las posibilidades que hayan tenido de satisfacer integralmente sus necesidades. Esto quiere decir que la imposibilidad de satisfacer necesidades alimenticias, de abrigo, de recreación, desarrollará en el niño una sensación de displacer que puede ser encauzada hacia la agresividad, hacia la resignación o la pasividad, lo cual de alguna manera se plasma en su expresión sexual, ya que ésta es una expresión del ser total.

### ES NECESARIO RECONOCER QUE LA EDUCACION SEXUAL ESTA FORMADA DE MULTIPLES EXPERIENCIAS Y NO SOLO DE LO QUE SE LE DICE AL NIÑO.

La formación de la autoimagen, la conciencia de pertenecer a uno y otro sexo, la formación de los afectos, que tanta importancia tienen en la estructuración de la sexualidad, son influenciados principalmente por la acción directa de los adultos que rodean al niño. Los padres primero y después los maestros, quienes tienen la función de transmitir al niño los valores, las ideas, las normas que predominan en la sociedad, de hecho dan a los futuros hombres y mujeres elementos que contribuyan a que puedan expresarse positivamente como seres sexuados y/o elementos que obstaculicen esa expresión. Mas, unos y otros no están suficientemente claros sobre su intervención y sus consecuencias, porque la mayoría no está consciente de que ellos como educadores juegan un papel importante en el proceso de socialización de la sexualidad de los educandos, todavía muchos de ellos desconocen cuando se inicia este proceso y cómo ocurre al punto de que aún persiste la idea de que la sexualidad se manifiesta a partir de la llamada edad de desarrollo (pubertad-adolescencia). Todavía es bastante común la idea de que la sexualidad del niño sólo se manifiesta en sus preguntas sobre el sexo y en su curiosidad y la exploración de su cuerpo. Los padres y maestros que se preocupan por dar educación sexual a los niños, básicamente centran su interés en prepararse para "responder" sus preguntas y para actuar ante la masturbación y los llamados juegos sexuales.

Pensamos que estas actitudes tan generalizadas son demostración de las ideas que han predominado durante siglos, acerca de la sexualidad. Sabemos que



hasta hace poco tiempo el sexo se señalaba como un aspecto del ser humano separado del proceso de formación de su personalidad, como algo que sólo tenía que ver con la función de satisfacer un instinto y con la reproducción de la especie. Ha pasado relativamente poco tiempo desde que se comienzan a divulgar otras ideas, que promulgan que la sexualidad nace con el ser humano, manifestándose durante toda la vida y que la manera como se estructura tiene una profunda importancia para el equilibrio psicológico y para la realización personal. Igualmente, el reconocimiento de la sexualidad infantil, de su importancia, y de los factores que la influyen es un asunto que data apenas de unos 20 a 30 años, y en nuestro país sólo ha llegado hasta hoy a minorías de la población.

Esto explica por qué aún los padres y los educadores mejor informados y que se interesan en participar en la educación sexual de los niños, no siempre actúan acertadamente, a veces se limitan a dar información sobre anatomía y fisiología sexual y a no reprimir directamente.

Durante años en los talleres que realizamos con padres y educadores, hemos podido constatar que en la mayoría de ellos predomina la idea de que no han recibido educación sexual y que por consiguiente no están capacitados para darla. ¿Por qué estas ideas están tan generalizadas? Es posible que esto sea así porque desconocemos o no hemos profundizado suficientemente en el conocimiento de lo que es la sexualidad. No hemos comprendido que ella es más que la función reproductiva, que ella es parte de nuestra naturaleza y por lo tanto cualquier expresión humana la contiene, que nacemos sexuados y nuestra conducta a través de toda la vida estará influida por ese hecho, que cada expresión humana será la expresión de un ser sexuado y que si nuestra conducta, nuestros sentimientos, nuestras ideas, están influidos por el ambiente y la sociedad donde nacemos y vivimos, nuestras expresiones sexuales también lo estarán, no sólo por lo que se nos diga explícitamente sino también por lo que no se dice, por lo que se oculta, por la manera como en la sociedad se valora el sexo, y por los papeles que juegan en ella el hombre y la mujer, por la manera en que se relacionan los sexos, por las prohibiciones y normas a que está sometida la sexualidad.

Comprender y aceptar esta realidad es el primer paso para darnos cuenta de que recibimos y damos educación sexual y también para reconocer la responsabilidad que tenemos en la educación sexual de los niños. El paso siguiente será reflexionar, analizar, qué consecuencias tiene para su futuro lo que les transmitimos cada día, aun sin estar conscientes de ello, sin darnos cuenta de que les estamos dando educación sexual.

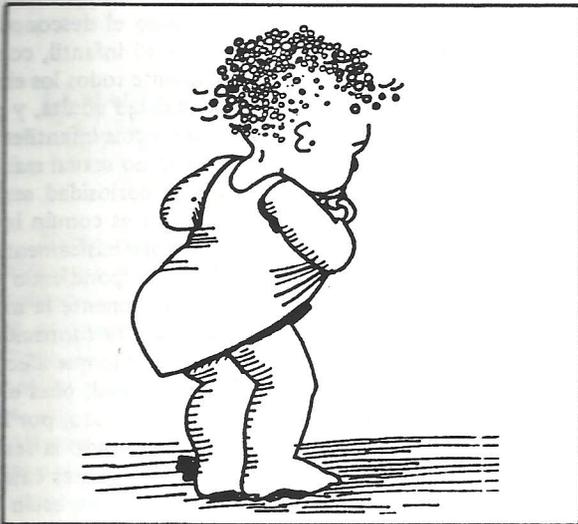
Seguramente revivir nuestra propia experiencia nos ayudará a darnos cuenta de ello, por eso es im-

portante preguntarnos cómo fue nuestro aprendizaje, qué hechos, qué personas influyeron en nuestra manera de ver el sexo, en nuestra manera de asumir la sexualidad.

En nuestros talleres proponemos a los participantes reflexionar sobre el aprendizaje que cada uno ha tenido de la sexualidad, fácilmente a través de estas reflexiones pueden darse cuenta de cómo se forman en nosotros las ideas y sentimientos hacia la sexualidad que predominan a veces durante toda la vida y que de hecho han constituido nuestra educación sexual.

- *Cuando tenía creo que 7 u 8 años, una vez jugaba con un amiguito, no puedo olvidarme de la paliza que me dieron, ni siquiera nos tocamos, sólo estábamos mirándonos porque yo tenía mucha curiosidad de saber cómo era el pipí de los varones, a él lo amenazó mi mamá con cortárselo si alguna vez se volvía a acercarse a mí.*
- *Lo que aprendí, lo aprendí fuera de mi casa. Mi mamá sólo me enseñó que tenía un tesoro y que tenía que cuidarlo, cuando me desarrollé me dio una toalla y me dijo como debía ponérmela, ni siquiera en ese momento me explicó lo del tesoro.*
- *Cuando tenía 8 años, mamá estaba embarazada, le pregunté a una amiga cómo se le habría puesto la barriga tan grande y ella me dijo que seguramente tomaba mucha agua. Fui y se lo pregunté a mamá y me pegó... nunca más pregunté nada, tenía horror de mi propia curiosidad. Cuando me desarrollé creí que me había reventado por dentro, porque ese día había estado corriendo mucho. Mi mamá me puso unos trapos y sólo me dijo que ya no podía brincar más. Me duró muchos días, creí que me iba a morir... me da rabia que haya sido así.*
- *Mi abuela nos cuidaba cuando mamá y papá trabajaban. Un día cuando regresaba de la escuela, un señor me llamó para que le diera una dirección, como era cerca lo acompañé una cuadra para indicarle. Cuando llegué a mi casa se lo conté a mi abuela, se puso como furiosa y me volvió loca a preguntas, al siguiente día me hizo revisar con un médico. Tuve años que no podía hablar de eso y recordarlo ¡me aterraba!*
- *Le tomé miedo al sexo por influencia de mi mamá, como ella sufría de derrames, me decía que eso era por culpa de los hombres. Además, cuando niña llegué a oír en el barrio comentarios de violaciones. Nunca jugué con varones. Sólo tenía claro que tenía que cuidarme de los hombres, que si perdía la virginidad nunca más sería igual.*

- Lo recuerdo muy lejano, porque yo era muy pequeña, tendría como 5 o 6 años. Mi hermano, un año mayor que yo, me dijo que juntara mi caca con el pipí de un aniguito, no lo llegué a hacer, mamá nos sorprendió, me cargó y me sacó corriendo del patio de la casa donde estábamos los tres, después me dijo muchas cosas, yo no sé qué diría pero nunca olvidé lo nerviosa que ella se puso... supe que yo había hecho algo muy malo. También eso sirvió para formar en mí miedo y rechazo hacia los varones.
- No sé cómo aprendí que el sexo era malo y que no debía tocarme, quizás fueron muchas cosas, aunque nunca nadie me lo dijo, yo sabía desde antes de entrar a la escuela que lo que sentía cuando me tocaba, ese placer, era malo y que no debía hacerlo. Desprecié siempre a una amiga de mi edad que una vez me propuso tocarnos nuestros genitales.
- A los 10 u 11 años yo sabía que podía "perderme", pero en concreto no sabía absolutamente nada de mi cuerpo, y tampoco del cuerpo de los hombres. Yo vine a saber que los hombres tenían los testículos debajo del pene en tercer año de bachillerato, yo veía esos dibujos que hacen, que son como un cohete y me imaginaba que estaban de los lados, tampoco sabía que tenían pelos.
- Le tenía miedo, o mejor pánico al sexo, era algo sucio. Me gustaba ver los hombres y las mujeres besándose, con mi hermano nos metíamos debajo de las camas y nos tocábamos, eso aumentaba mi miedo y la sensación de que hacía cosas sucias, horribles. Con mi esposo no pude hacer el amor completo durante mucho tiempo, él es muy considerado, menos mal. Hoy es la primera vez en mi vida que cuento estas cosas.
- Siempre supe que el placer que sentía cuando me tocaba era malo, pero me gustaba, un día descu-



bri que al cruzar las piernas y oprimir mis órganos también sentía algo agradable, yo misma me convencía que de esa forma no era malo, pues no tenía que tocarme. A los trece años leí a escondidas un libro y me informé de muchas cosas, en él se hablaba del placer que pueden tener los esposos, yo interpreté todo aquello como que si mi placer, ese que sentía yo sola era anormal, eso me preocupó durante mucho tiempo, me sentía como el que ha cometido una falla o un crimen y espera que en cualquier momento lo castiguen.

- Nunca pude tener respuesta a ninguna pregunta ni de papá, ni de mamá, lo que sabía era por las amiguitas de la escuela. Cuando preguntaba me decían que ya llegaría el momento y me dejaban en el limbo, hasta los 11 años creía que los niños se parían por la boca.

La reflexión en torno a nuestra propia historia, en torno a nuestras experiencias, es la finalidad del ejercicio que proponemos, y lo que allí se dice, lo que cada uno cuenta de su vida, nos ayuda a comprender que:

EN LA INFANCIA APRENDEMOS NUESTRAS ACTITUDES SOBRE EL SEXO, ES DECIR, APRENDEMOS UNA MANERA DE VER EL SEXO. ESE APRENDIZAJE DEPENDE DEL AMBIENTE EN QUE NOS FORMAMOS DE LA INFORMACIÓN QUE RECIBIMOS, DE LO QUE SE OCULTO Y PROHIBIÓ.

APRENDEMOS IDEAS Y ACTITUDES ACERCA DEL CUERPO HUMANO Y DEL PLACER CORPORAL. IDEAS Y ACTITUDES ACERCA DE LO QUE SIGNIFICA SER HOMBRE Y SER MUJER. IDEAS ACERCA DE CÓMO SE RELACIONAN LOS SEXOS.

Los hechos que van ocurriendo a través de la vida y que tienen que ver con: las sensaciones placenteras del cuerpo, el aprendizaje para cumplir el papel de hombre o de mujer y como consecuencia para relacionarnos como pareja, el aprendizaje de la función reproductiva y de la anatomía y fisiología sexual, son fundamentales en la estructuración de la sexualidad y constituyen la educación sexual.

En los relatos que hemos traído para la reflexión, podemos ver cómo estos hechos están profundamente influidos por la manera como actúan los adultos:

"Mi mamá sólo me enseñó que tenía un tesoro y que tenía que cuidarme..."

"Nunca más pregunté nada, tenía horror de mi propia curiosidad, cuando me desarrollé creía que me había reventado por dentro..."

"Sólo tenía claro que tenía que cuidarme de los hombres, que si perdía la virginidad nunca más sería igual..."

*"A los 10 u 11 años yo sabía que podía perderme, pero en concreto no sabía absolutamente nada de mi cuerpo y tampoco del cuerpo del hombre..."*  
*"Siempre supe que el placer que sentía cuando me tocaba era malo..."*

VEMOS QUE EN GENERAL HEMOS RECIBIDO UNA EDUCACIÓN SEXUAL NEGATIVA Y QUE ÉSTA ES EN ESSENCIA CONTRADICTORIA CON NUESTRA NATURALEZA, PORQUE CONDENA EL PLACER CORPORAL, OPONE LOS SEXOS, DESCONOCE LA SEXUALIDAD INFANTIL Y LAS NECESIDADES PROPIAS DEL SER HUMANO, COMO SER SEXUADO.

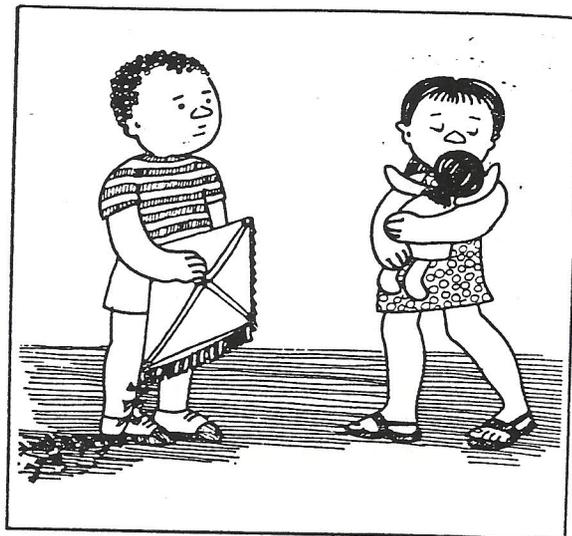
**ES NECESARIO RECONOCER COMO ES LA EDUCACION SEXUAL QUE SUBYACE EN EL PROCESO EDUCATIVO DEL CUAL TODOS SOMOS OBJETOS Y SUJETOS.**

Hemos analizado como ocurre ese proceso de formación de nuestra imagen corporal, hemos visto como el niño se va formando una imagen completa de su cuerpo, de un cuerpo que tiene partes que no se tocan, sobre las cuales no pregunta, que son sucias, feas, que son centro de chistes y sobrenombres jocosos. Hemos visto que cualquier manifestación de placer que el adulto considere "sexual" es prohibida, reprimida.

Sin embargo, la naturaleza humana es sexual desde el nacimiento y como tal se expresa a través de toda la vida. La capacidad de sentir placer, nace con cada uno de nosotros, y ese placer se expresa con el cuerpo, por lo tanto impedir el desarrollo positivo de esa capacidad es contradictorio con la propia naturaleza y como tal, fuente de graves conflictos, que se gestan desde la infancia y se manifiestan en el miedo, en la vergüenza que el goce del cuerpo produce.

Aprendemos a ver el cuerpo como incompatible con el espíritu, lo cual es antinatural, es contradictorio con nuestra naturaleza, pues no existe el cuerpo y la psiquis, existen ambos formando una unidad imposible de separar, por lo tanto no existe el placer corporal, existe el placer donde convergen nuestras sensaciones, nuestros sentimientos, que como humanos somos capaces de sentir y comunicar.

Hemos analizado como aprendemos el papel femenino y masculino. Vimos que al niño y a la niña se le enseñan cualidades que pretendidamente son naturales de uno y de otro, cuyo saldo es la formación del hombre "fuerte", "de la calle" y la mujer "frágil", "de la casa". Separados, opuestos.



Sin embargo, la naturaleza de los sexos es complementaria, no podría existir la mujer sola, no podría existir el hombre solo, existe la pareja y la existencia de uno depende de la existencia del otro.

Esa educación que diferencia al hombre y la mujer, basándose en supuestas cualidades naturales, hoy día sin ningún sustento científico, hace la diferencia estructurando el papel de dominador del varón y de dominada de la mujer, por lo tanto, abona el terreno para que uno y otro acepten como natural que uno mande y el otro obedezca, es decir, que la relación entre ambos no será la que por naturaleza corresponde a dos seres que se complementan, sino la que una sociedad donde existe el predominio masculino impone: una relación de dominación. Este hecho frena las posibilidades de pleno goce de la sexualidad de ambos, que requiere para su realización una relación de igualdad y respeto, donde ambos puedan darse uno al otro el mayor placer.

También hemos visto como el desconocimiento de la naturaleza de la sexualidad infantil, contribuye a que no valoremos debidamente todos los elementos que van a conformar la sexualidad adulta, y por ello se atiende más a aquellas conductas infantiles que para los adultos tienen un contenido sexual más franco: la exploración del cuerpo, la curiosidad sexual, los juegos sexuales, al punto de que es común la idea de que la educación sexual consiste básicamente en satisfacer la curiosidad del niño, respondiendo sus preguntas y en no reprimir explícitamente la masturbación y los juegos. Sin embargo, la formación de la sexualidad tiene que ver con todo lo que afecta el desarrollo de la personalidad en general, pues el ser humano nace, crece y vive como sexuado, por lo tanto cuando se actúa así, se está reduciendo la sexualidad del niño solamente a las manifestaciones catalogadas como sexuales, probablemente porque están más en relación con los genitales.

De esta manera estamos contribuyendo, quizás sin proponérselo, a que los futuros hombres y mujeres sigan aprendiendo que la sexualidad y todo lo que de ella se deriva: deseos, placer, sentimientos, tiene un oscuro origen que se han empeñado en darle a todo lo sexual; y nada de extraño tiene que las nuevas generaciones vivan conflictos semejantes a los que quizás nosotros hemos vivido, y cuyo origen no es otro al fin y al cabo que las viejas ideas que conciben al hombre hecho de un cuerpo pecador y débil y de un espíritu que se eleva por encima de él. Sin embargo, todo esto es también contradictorio con la naturaleza del ser humano, el cual es una totalidad biopsicosocial y como tal sus expresiones son expresiones de esa totalidad y en ningún caso reducibles a lo puramente biológico como en el caso que estamos analizando.

Iniciamos nuestra reflexión planteando la necesidad de explicar por qué la represión sexual, que es fuente de conflictos y contradicciones, persiste en nuestra sociedad. Vimos que la sexualidad se estructura en la interrelación de sus elementos biológicos y la acción del medio, vimos el papel que padres y educadores juegan en la transmisión de las ideas, valores y sentimientos que predominan en la sociedad, vimos que lo que ellos transmiten podría contribuir a mantener esta realidad o contribuir a transformarla. Señalábamos también que la acción educativa de unos y otros es la más de las veces, una acción en la que no median procesos críticos, lo cual conduce a hacerlos vehículos transmisores de lo ya establecido.

Cabría preguntarnos por qué estas ideas que ayudan a mantener la sexualidad reprimida, que contribuyen a deformar todo lo sexual, llegan a parecerse naturales, al punto de que rigen nuestra conducta sin que estemos conscientes de ello. Igualmente cabría preguntarnos si la sexualidad es un hecho aislado que sólo tiene que ver con nuestra vida íntima, cabría preguntarnos también qué tiene que ver su represión, su deformación, con nuestras vidas y con la vida de la sociedad.

#### LA MANERA DE VIVIR LA SEXUALIDAD Y EL SENTIDO QUE A ELLA LE DAMOS ESTA DADO POR LA SOCIEDAD MAS QUE POR LA NATURALEZA.

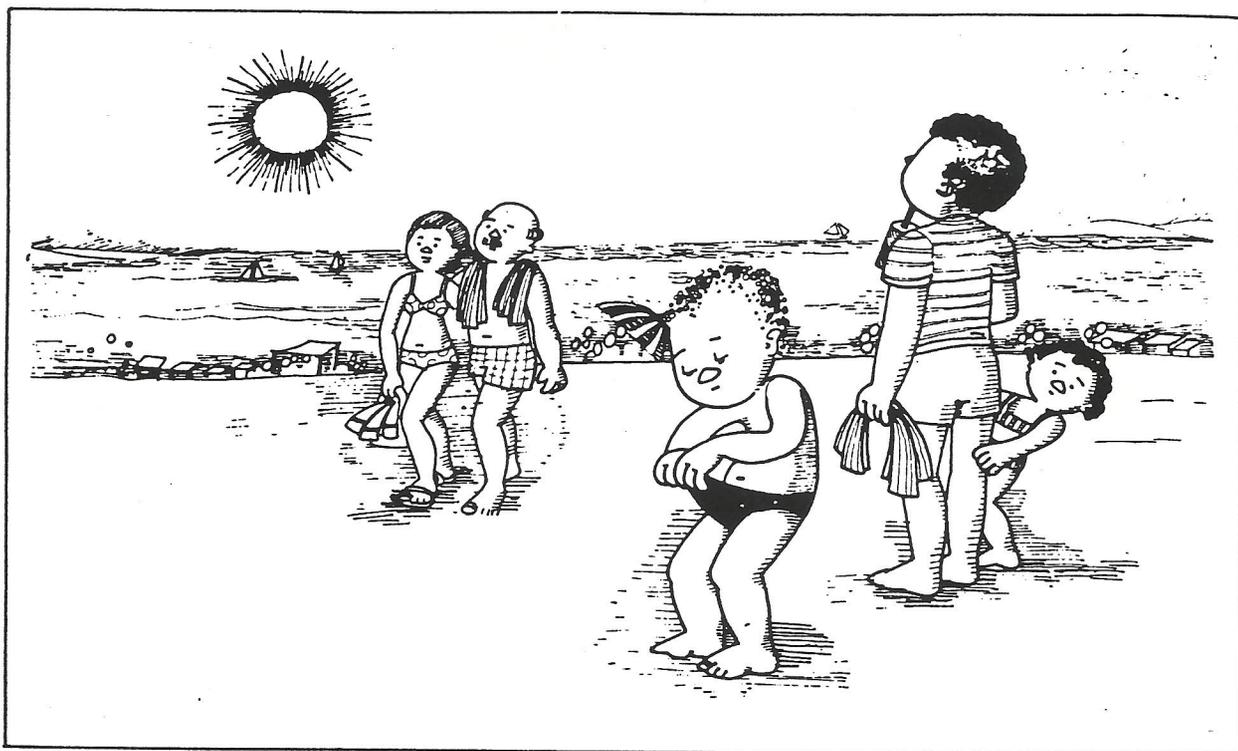
Hemos aprendido que los hechos de la sexualidad pertenecen a nuestra vida íntima y por lo tanto las explicaciones a nuestros problemas sexuales se buscan en nuestra vida individual. Sin embargo, lo que ocurre con nuestra vida sexual no puede desligarse de la influencia social pues todas estas ideas, sentimientos, actitudes que originan en nosotros el miedo y la vergüenza del sexo, que nos impiden vivir el placer libremente, que nos hacen sentir culpables, tienen un origen social.

El sentido que una sociedad da a la sexualidad, tiene que ver con las normas y valores predominantes en ella, tiene que ver con el tipo de sociedad, por lo tanto existen variaciones entre las sociedades y entre las clases sociales en la manera de ver y practicar la sexualidad, en las normas que la controlan. Sin embargo, las ideas y normas que la reprimen y deforman están tan arraigadas en nosotros, que nos parecen como si fueran de origen natural, como si fuera igual para todas las sociedades y como si hubiese sido así siempre.

En los talleres, cuando tratamos este punto, nos encontramos con que mucha gente se imagina, por ejemplo, que siempre existió el matrimonio monogámico, constituido por un hombre y una mujer donde el hombre tiene el predominio, se imaginan que esto era así aun en nuestras sociedades indígenas antes de la llegada de los españoles. Algunas veces cuando nos hemos referido a la homosexualidad como un hecho que en algunas sociedades fue y es admitido, también hemos conseguido sorpresa y dificultad en algunos casos para aceptar que esto es y ha sido así. Cuando analizamos el problema de la virginidad sucede algo parecido. Pocas personas se han preguntado cuál es el origen de ella, y por qué no tiene el mismo significado en todas las culturas, y más aún, qué consecuencias tiene para nuestra sociedad la supervivencia de este valor. Nuestra pasividad para aceptar estas ideas, nuestra poca crítica ante ellas, no sólo se debe a lo profundamente arraigado que están en nosotros, sino a que los hechos de la sexualidad se nos presentan como morales o inmorales, como buenos o malos y hemos aprendido que la moral no se discute, simplemente se acata.

Volvamos a la cuestión de la virginidad a fin de analizar cómo funciona nuestro pensamiento ante la fuerza de lo que se nos impone en nombre de la moral: cuando se acepta que una mujer debe llegar virgen al matrimonio, se está aceptando que sólo las casadas y las prostitutas podrían tener relaciones sexuales; si aceptamos esto, estamos aceptando también que la mujer no tiene las mismas necesidades sexuales que el hombre y que la sexualidad femenina tendría como finalidad satisfacer al hombre y garantizar la reproducción de la especie.

Si sometemos a un análisis sencillo todo esto, resulta evidente que esta idea es insostenible por irreal e injusta. Pues sabemos que la mayoría de las relaciones sexuales que ocurren en nuestro país y probablemente en el mundo se dan en parejas no casadas, sabemos que la mujer tiene las mismas necesidades sexuales que el hombre y el mismo derecho a satisfacerlas. Sin embargo, se dice que una mujer no es "honrada", cuando tiene relaciones sin contraer matrimonio. Dijimos que el sentido que una sociedad le da a la sexualidad está en relación con el tipo de sociedad, en el caso que estamos analizando vemos claramente que esto sucede porque en nuestra sociedad hay un predomi-



nio del hombre; a nadie se le ocurriría decir que un hombre no es "honrado" porque tenga relaciones sexuales sin casarse, todo lo contrario, se espera que ellos tengan "experiencia", que sean "hombres de verdad". Lo que sucede es que hay un código moral para la mujer y otro para el hombre, y que esto se acepta a pesar de lo absurdo e injusto que es.

Vemos entonces, como ideas que se nos inculcan desde pequeños y que han tenido un carácter casi sagrado durante siglos, nada tienen que ver con la naturaleza humana y el hecho de que persistan aún, sólo se explica porque ellas corresponden a las conveniencias de un tipo de sociedad. En el caso que estamos viendo se ha recurrido a inventar un mito para mantener a la mujer sometida a esta moral, ese mito es la virginidad, la cual se pretende comprobar por la presencia del virgo o himen, en las mujeres que no han sido penetradas vaginalmente. Sin embargo, esto es totalmente falso, por varias razones: primero porque puede ocurrir la penetración sin que el himen se modifique, segundo porque en muchas mujeres éste no existe, y tercero porque científicamente está comprobado que el himen no juega ninguna función y su presencia hasta hoy sólo se explica, embriológicamente, como un resto que puede quedar de la placa embrionaria que da origen a la vagina.

Otra cuestión que conviene analizar es la pretendida independencia de lo sexual de los otros aspectos de la vida: lo cultural, lo económico, lo político, lo social.

Veamos un caso como ejemplo: se trata de una mujer que consulta porque sufre frigidez. Se llama Ana María, tiene 25 años, vive en concubinato hace dos años, tiene 2 niños de esa unión. El ingreso mensual con que cuenta su familia es el sueldo de su marido, obrero textil.

Ana María asistió a los talleres de Educación Sexual. Cuando estos finalizaron pidió cita para hablar de su problema, ella lo expresa así:

"Cuando escuché lo que hablaban las otras en el taller, me resolví a venir para hablar de lo que me pasa, son muchas cosas, pero lo que más me preocupa es lo que me pasa con las relaciones sexuales. Es que cuando estoy con él no siento nada, me duele, es casi un suplicio, no puedo acabar y cada vez es peor y me preocupa tanto, porque eso quiere decir que no soy normal, yo disimulo pero ya no puedo más".

Cuando se unió al compañero trabajaba en una fábrica de calzado, en la cual se inició a los 18 años.

Estudió sólo hasta quinto grado, pues tuvo que cuidar de tres hermanos menores desde los 13 años cuando el padre abandonó la familia y la madre tuvo que salir a trabajar. Siempre pensó que "una mujer no es mujer, sino tiene un hijo". Cuando tenía 22 años sintió que se estaba "poniendo vieja" y decidió irse a vivir con Antonio, quien es dos años menor que ella, con él tuvo su primera relación sexual.

"Las primeras veces me gustó, no vivíamos juntos todavía, él era cariñoso, me floriaba, me besaba y lo hacíamos solos, en hoteles, nos quedábamos hasta dos

días a veces por ahí, no me importaba entregarme porque yo sabía que ya no me iba a casar y quería tener un hijo”...

“Cuando me fui a vivir con él, no me dejó trabajar más y menos después que salí en estado... Empecé a disimular desde que me di cuenta que él sospechaba que yo no sentía nada.”

Le pregunto qué información tenía sobre el sexo, sobre su cuerpo.

“Todo lo que sé de eso lo aprendí aquí en los talleres, ni siquiera sabía cómo era que uno quedaba embarazada. Nunca me he visto por ahí, ni me he tocado, uno es muy bruto y además le meten miedo con eso”.

Sobre su papel en la relación sexual y el de la pareja ella dice:

“Bueno, yo creía que él tenía que saber de eso, él es hombre y ellos saben, yo no le puedo estar diciendo hazme aquello o hazme esto, porque el hombre se imagina que, bueno se puede imaginar lo peor de uno”. Le pregunto si ahora cree lo mismo.

“Bueno, ahora sé que él tampoco sabe mucho, por lo menos de las caricias no creo que sepa, ni del cuerpo de uno, pero yo antes creía que por ser hombre él tenía que saber”.

Ana María hace todas las tareas de la casa, vive en un apartamento de un barrio de Caracas, con dos cuñados, los hijos y el marido, el apartamento tiene 2 dormitorios, en uno de ellos duerme la pareja y los 2 niños. Recibe de su marido Bs. 350 semanal para todos los gastos familiares. No sabe con exactitud cuál es el sueldo de él.

Ana María es el producto de una sociedad que se sustenta en un modelo de pareja en la cual el hombre ejerce la autoridad, una sociedad cuyas leyes así lo instituyen, no sólo en el plano civil sino también en el laboral y penal.

La condición de inferioridad legal de Ana María no puede ser ajena a su miedo, a su resignación, a su imposibilidad de comunicarle a su pareja lo que siente, lo que piensa. Ella ha aprendido, y así lo demuestra su historia, que su sexo pertenece al hombre, que es válido que sólo él se satisfaga, que ella no debe ni siquiera decirle que no tiene orgasmo, que no siente nada con él, teme ofenderlo si así lo hace. Si ella piensa así, quizás su madre también pensaba así, es probable que ese fue el ejemplo que recibió. También ella piensa que habría que conservarse virgen para casarse, cuando “se entrega” no le importa porque ella sabía que no se iba a casar. Es decir, ella vale para ser la “esposa” de alguien si se conserva virgen, ¿hay mucha diferencia entre esto y saberse un objeto cuyo valor está condicionado a tener o no un himen? No necesitamos más evidencias para darnos cuenta de la imagen que ella tiene de sí misma, para darnos cuenta que ni siquiera se sabe dueña de su cuerpo. Ahora bien, la imagen que ella tiene de sí misma, sus ideas acerca de

su sexualidad y la sexualidad del hombre que le sirven para justificar su propia desgracia, ¿son ajenas a la cultura sexual que ella asimila?, ¿son ajenas a la moral existente?, ¿son ajenas a la deformación que se hace de la sexualidad? Ana María vive en condiciones muy precarias, no dispone de ningún dinero para sus gastos, ella y su pareja duermen en una sola habitación con los hijos, a su edad luce mucho mayor, su dentadura está incompleta, lo cual contribuye a que aparente más edad, ella no puede ni soñar con pagar los costos de un trabajo para su dentadura, en las noches siempre está agotada del trabajo. ¿Esta realidad económica es ajena a su problema sexual?

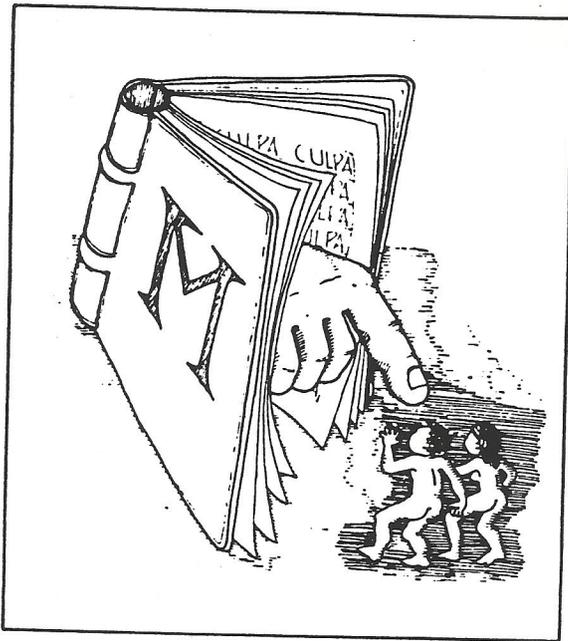
Es evidente que la frigididad de Ana María tiene que ver con una serie de factores: el desconocimiento de su propio cuerpo, el desconocimiento de su papel en la relación sexual, la idea de que el hombre debe ser el activo, de que él sí sabe. Tiene que ver también con la vida que lleva, ella está recargada de trabajo, no dispone de dinero para cubrir sus necesidades y además no tiene la posibilidad de gozar de ninguna intimidad. Tiene que ver con el comportamiento de su pareja. Él no la acaricia lo suficiente, no la prepara, además no hay comunicación entre ambos, al punto que ella no le ha hablado de su problema. Ahora bien, ¿puede aislarse alguno de estos factores de la cuestión social? ¿Qué factores influyeron para que Ana María piense que si no es madre no es mujer, para que ella entregue su cuerpo, porque lo considera su deber?

Ana María quizás ignora muchas cosas de su sexualidad, de lo que puede esperar de ella, de su derecho a vivirla. Mas, “sabe” que tiene que fingir para complacerlo a él, “sabe” que debe obedecer y así lo hace cuando abandona su trabajo por imposición del marido. Lo que Ana María cree de sí misma, su pasividad, su disposición a dar sin esperar, recibir, su resignación para trabajar 12 y hasta más horas en el hogar, sin remuneración alguna, todo ello ¿de dónde proviene, por qué ella aprendió todo esto y por qué lo asume como natural, como propio de su condición femenina?

Si ella no se sintiera obligada a obedecer, a callar, si ella se supiera con derecho a disfrutar del placer, si no pensara que al “entregarse perdió todo”, ¿sería igual su situación?

¿Cómo entonces desligar la vida social de lo económico, de lo cultural, de lo político?

No hay duda de que la problemática sexual está estrechamente ligada a todos los aspectos que conforman la vida social y si ello se nos mantiene encubierto es porque así se nos mantiene ignorantes, viviendo una sexualidad reprimida y deformada, culpabilizándonos por nuestros deseos y sentimientos sexuales, es porque de esta manera se logra que veamos nuestra propia naturaleza como débil y propensa al mal (que es el pecado), y por lo tanto incapacitados para administrar nuestra libertad, es porque de esta manera nosotros mismos justificamos la existencia de los frenos



morales, aunque sean absurdos e injustos, aunque sólo sirvan para mantener sin ningún cambio la organización social que les dio origen.

Lo que sucede con la mujer ilustra muy bien nuestra afirmación: cómo no va a aceptar la mujer la dominación masculina, si desde que nace, a través de su vida, aprende que su cuerpo no le pertenece, aprende que debe conservarse "pura" hasta que un hombre la haga "su esposa". Esto implica que nunca se reconoce dueña de su cuerpo, y no reconocemos dueños de nuestro cuerpo, es no sabernos dueño de lo único que nos pertenece, es despersonalizarnos, ¿qué mejor garantía para la sobrevivencia de la dominación del hombre sobre la mujer, que ella misma no se sienta con derecho a disponer de su cuerpo?

Mantener la idea de que la sexualidad es algo íntimo, privado, propio de cada individuo, es una forma de impedir que nos demos cuenta de que el malestar que nos causa la sexualidad reprimida, tiene su origen en la sociedad, es una forma de impedir que intentemos modificar las causas sociales que la originan.

#### ¿POR QUE PERSISTEN EN NUESTRA SOCIEDAD IDEAS, NORMAS, VALORES, QUE MANTIENEN LA SEXUALIDAD REPRIMIDA?

Igualmente mantener oculto el origen de la moral sexual tiene el mismo fin, pues si nos hiciéramos conscientes de que la moral también tiene su origen en la sociedad, sabríamos que ella también se adapta a la conveniencia de quienes la imponen y la mantienen para que todo siga igual. Al verla como producto de los hombres dejaría de ser invulnerable, dejaríamos de verla como algo que siempre existió y que siempre fue

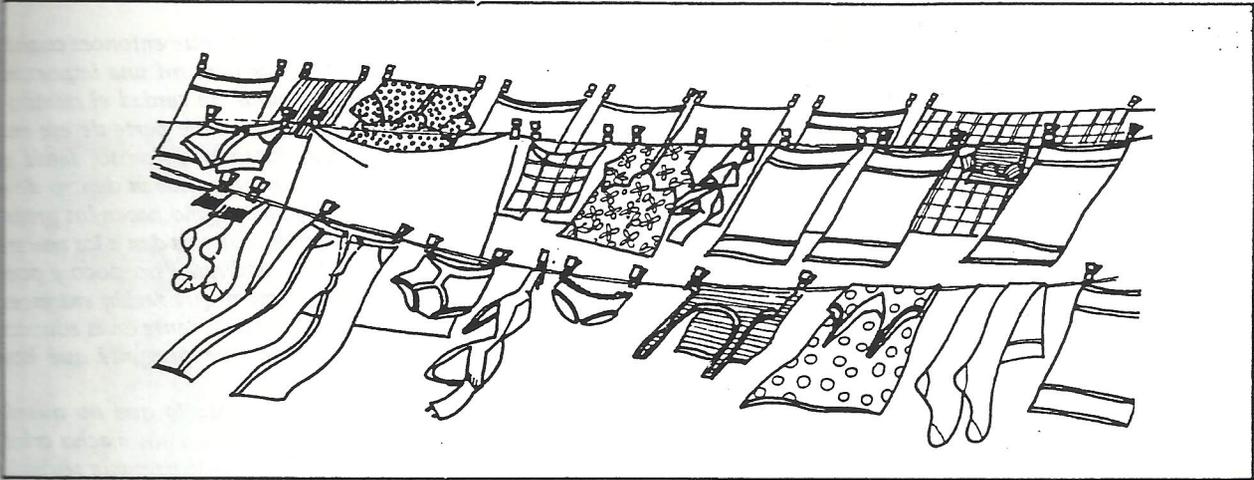
así. Sabríamos por ejemplo que no siempre existió el mito de la virginidad; que no siempre la mujer fue dominada. Sabríamos que en sociedades donde las mujeres han conquistado otras posiciones han rescatado sus derechos, ya no rigen ciertos principios que en nuestro país son sagrados, sabríamos que el aborto considerado un hecho criminal por muchos, es un hecho legal en la mayoría del mundo civilizado y que durante siglos no fue un hecho penalizado. Podríamos examinar nuestra moral sexual críticamente y ver cómo las ideas que la sustentan tienen como objeto reprimir el placer corporal, mantener sometida a la mujer, y que todo ello tiene sentido para esta sociedad, porque contribuye a mantener a la mayoría ciegamente sumisa.

#### EL MODO DE VIVIR LA SEXUALIDAD TAMBIEN ESTA CONDICIONADO POR LA REPRESION DE LA SEXUALIDAD

Nuestra visión deformada de la sexualidad, la idea de que el sexo es peligroso, malo, sucio, nos hace creer lo que no es cierto, nos produce sentimientos de temor, vergüenza, de culpa, que son fuente de angustia y por lo tanto, causa de desequilibrio de nuestra salud.

Vivir la sexualidad reprimida tiene graves consecuencias para nosotros como individuos y como seres sociales. En cuanto a individuos, los sentimientos de culpa, temor y miedo que ello ocasiona son desencadenantes de desviaciones sexuales, nos conducen a la incomunicación sexual con la pareja. En cuanto a seres sociales, nos conduce a la sumisión, nos hace presa fácil de la manipulación para el consumo, ya que al





tener el sexo esa significación de cosa prohibida, adquiere una gran fuerza estimulante para incentivar el consumo y es por ello que se le usa en publicidad comercial cada vez más, porque de esta manera se logra que el deseo reprimido se satisfaga no en su fuente natural, sino a través del consumo.

Es también importante anotar el uso que se hace del sexo en el comercio, este se ha convertido en una industria en la que se fabrican una inmensa variedad de artículos que se ofrecen al público, para aumentar el deseo, para prolongar el goce, para autoestimularse y hasta para suplir al compañero si fuese necesario.

Este negocio ha sido y es tan próspero porque encuentra un terreno propicio, ya que también se nos hace creer que la libertad sexual consiste en el goce sin límites, de esta manera caemos también en el engaño y perseguimos el disfrute del sexo, como una forma de sentirnos libres, sin comprender que el único y real disfrute del sexo es el del placer compartido plenamente, el que podemos obtener cuando nos valoramos como iguales, cuando hay una comunicación franca, lo cual no puede lograrse cuando perseguimos el goce sin otro sentido que el de la satisfacción egoísta.

**RECIBIMOS Y DAMOS EDUCACION SEXUAL  
DURANTE TODA LA VIDA.  
PODEMOS SER ACTORES CONSCIENTES  
DEL PAPEL QUE JUGAMOS  
EN ELLA.**

En los talleres nuestra primera proposición para la reflexión se centra en este hecho, aparentemente ignorado por la mayoría. todos recibimos y damos educación sexual.

Al revisar la propia experiencia, vemos que la forma de ver y expresar la sexualidad que cada uno adquiere tiene su origen a nivel social, en la educación sexual que recibimos, que no es otra cosa que la información o desinformación que se nos ha impuesto so-

bre la sexualidad, las ideas, los sentimientos, las actitudes y valores acerca de ella que aprendemos durante nuestra vida.

Al profundizar sobre nuestra condición de seres sociales, vemos como toda la vida estamos inmersos en un proceso de socialización durante el cual internalizamos las ideas y valores que tienen predominio en la sociedad. Vemos también, que en ese proceso no somos simples receptores ya que los humanos interactuamos con el medio, modificándolo y que la educación sexual que recibimos y damos forma parte de nuestra participación en ese proceso; por lo que ante ella se nos plantean dos opciones claramente diferenciadas: una, transmitir y reforzar lo establecido. Otra, promover los cambios que juzguemos necesarios. Muchos participantes de los talleres han relatado sus propias experiencias, al descubrir en la reflexión con el grupo que sí han dado educación sexual. Analizar sus relatos ha sido de gran valor para todos. A continuación transcribimos tres de ellos.

**LOS RELATOS**

**Laura:**

—Laura a los 42 años ejerce la profesión de Socióloga, inició sus estudios universitarios ya casada, tenía entonces una niña de 5 años y un niño de 1 año. Actualmente sus hijos tienen 24 y 20 años

*“Creo que hasta que mi hija tuvo 7 años yo no me había puesto a pensar qué era lo que yo tenía que enseñarle sobre su sexualidad y mucho menos estaba consciente de lo que le hubiese estado enseñando, sin darme cuenta. En cuanto al varón que en ese entonces tenía 3 años, ni remotamente me planteaba nada sobre su educación sexual. En ese entonces estaba estudiando la carrera; mas los conocimientos que estaba recibiendo eran muy ajenos a mi realidad como madre, como esposa. Es más, lo que aprendía lo tomaba*

como algo que debía asimilar por ahora en el plan teórico, con un fin inmediato: obtener mi título."

"Cuando estuve embarazada del varón, me interesó mucho prepararme para el parto, fue algo que hice con verdadero entusiasmo, la niña a veces hacía los ejercicios conmigo y todas las preguntas que quiso hacer yo se las respondí pues deseaba que ella no relacionara el parto con el dolor. Creo que ésta fue una de las cosas que hice con un propósito consciente. También me propuse romper en su educación con una serie de prohibiciones que a mí me impusieron: ponerse pantalones, jugar con varones, realizar algunos juegos considerados propios de varones. Yo había sufrido esas prohibiciones y por supuesto no quería que ella viviera lo mismo".

"Mi papel dentro del hogar en esa época, era totalmente tradicional; yo tenía la responsabilidad absoluta de la casa, desde administrar el dinero hasta pegar botones y hacer remiendos. Por supuesto que el tiempo no me alcanzaba y nada me salía muy bien, todo esto me hacía sentir mal, pues creía que no era competente, que no era capaz como mujer. En consecuencia me angustiaba, pero tenía dos caminos o me dedicaba a hacerlo todo bien, lo cual me llevaría al agotamiento total o me hacía la loca y pensaba que después de finalizar la carrera todo cambiaría. Esto último fue lo que hice y hago referencia a ello porque tiene mucho que ver con lo que estuvimos conversando. ¡Ahora sé que en esos años sí que estaba dando educación sexual! Le estaba mostrando a mis hijos claramente con mi propio ejemplo el papel que puede jugar la mujer, llena de obligaciones hasta la coronilla, haciéndolo todo como bien pueda y encima sintiéndose que no es capaz, que no está cumpliendo con su papel maternal, porque claro, ustedes pueden deducir que me sentía culpable cuando dejaba a los niños para salir a la universidad o cuando tenía que estudiar y no les dedicaba el tiempo necesario. Por otra parte, mi suegra y mi cuñada —perfectas amas de casa—, se encargaban de recordarme cada vez que podían mis fallas que no eran pocas. ¿Mi marido? Bueno, perfecto en su papel. Un profesional joven, dedicado a superarse, bien seguro de su esposa y nada consciente de su egoísmo y su falta de compañerismo. El "me permitía estudiar" considerando que con eso era más que suficiente, me pagaba los libros, los gastos personales. Pero creo que nunca pensó que tenía que compartir la responsabilidad de la casa y de los niños".

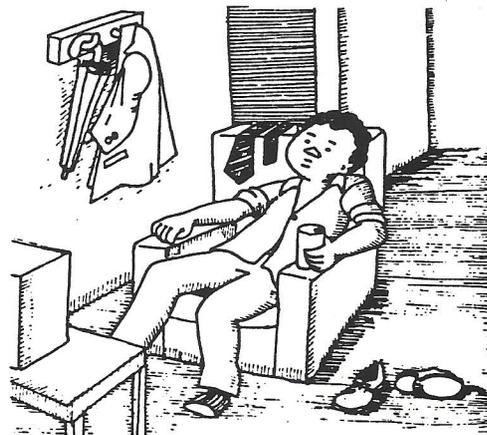
—Laura a los 30 años finaliza su carrera. Comienza a trabajar en su profesión y casi inmediatamente se divorcia.

"A partir de mi divorcio mi vida cambia notablemente, me debatí al principio en miles de dudas, creo que aquí cabe decir lo que miles de mujeres han dicho "no sabía caminar sola", sentía miedo y tenía pocas

armas para combatirlo. Fue entonces cuando el trabajo comenzó a tomar para mí una importancia increíble, comencé a mirar de verdad el mundo a mi alrededor, comencé a sentirme parte de ese mundo, esto fue un proceso lento y doloroso, tenía que luchar contra tantas cosas que estaban dentro de mí, entonces comprendí cuánto daño hacen los prejuicios y esa educación estúpida que nos dan a las mujeres para ser apéndices de los hombres. Pero poco a poco salí adelante y puedo asegurar que recién entonces me planteé participar conscientemente en la educación de mis hijos, sólo entonces me pregunté qué hombre, qué mujer quería formar.

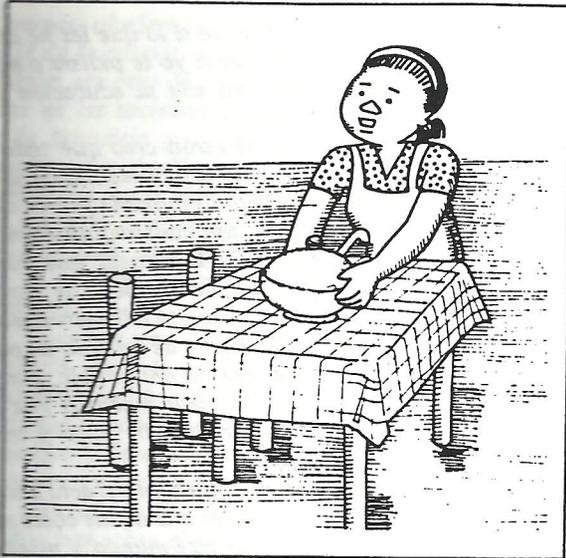
Cuando menos sabía lo que no quería que fueran: una dulce mujercita y un macho criollo, y para evitarlo sabía que era indispensable sensibilizarlos ante el mundo en el que vivían, sabía que tenía que establecer con ellos otra relación que no fuera la del respeto basado en el miedo. Sobre esa base me propuse cimentar toda mi tarea educativa.

A medida que yo misma conseguía mi identidad, a medida que iba superando el miedo y la inseguridad, podía disfrutar a mis hijos, podía sentirlos, respetarlos, puedo decir que nacía en mí un entusiasmo fantástico por conocer sus sentimientos, por comprobar



cómo crecían sus ideas, cómo se expresaban día a día en cada detalle, y sobre todo por recibir su confianza en mí, lo cual era lo que me indicaba que yo iba bien encaminada. Pero a lo mejor ustedes piensan que me fui del tema central: su educación sexual. Bueno, lo que pasa es que no puedo explicar concretamente este aspecto, si no les digo como comencé a ver su educación general, porque todo está muy estrechamente ligado.

Puedo decirles que fueron ellos quienes me dieron la pauta de lo que tenía que hacer en relación a



su educación sexual, eran ellos los que me iban dejando ver sus necesidades, su curiosidad, sus emociones y sentimientos y no porque ellos pudieran hacerlo expresamente, sino porque yo ya no estaba ciega, porque yo ahora podía verlos tal como eran, podía sentirlos.

Tengo muchas anécdotas de esa época, algunas quizás sea útil contarlas, eran cosas que sucedían en cualquier momento, sin que mediara ninguna circunstancia especial. El varoncito por ejemplo a veces hacía preguntas, que contestábamos su hermana o yo. Muchas cosas no fue necesario explicárselas, él simplemente las veía y deducía, por ejemplo veía a su hermana desnuda, o me veía a mí, a veces le llamó la atención los pelos de mi pubis o los senos, pedía explicaciones y se le daban con naturalidad.

La niña y yo pudimos poco a poco establecer una permanente comunicación. Una vez recuerdo que la llevé a un parque de diversiones cuya atracción era un tobogán inmenso, se tiró varias veces y en una de esas me dijo que le gustaba porque sentía algo rico en su "cocoya", seguramente no hice ningún gesto de desagrado porque días después me volvió a hablar de ello con mucha naturalidad. Aunque esto parezca una tontería, yo creo que nos sirve a todas aclarar que yo no lo vi con la naturalidad con que hoy lo vería, pero lo importante es que pude responderle positivamente, eso no es fácil porque de verdad una de las cosas más difíciles de vencer es ese rechazo que nos causan las manifestaciones de placer sexual que se dan en los niños.

Cuando tuvo su primera regla se puso muy contenta, la estaba esperando y creo que fue bien importante para ella, yo también me sentí feliz, aunque pensé como cualquier madre de nuestro ambiente en que "ahora tenía que cuidarla más", pero al mismo

tiempo sabía que tendría que vencer mis temores, pues tenía que acompañarla a esa etapa que iniciaba, y que no podía, no debía, no tenía derecho a hacerla sentir que su vida giraba alrededor de su virginidad o del peligro del embarazo.

Tengo que aclarar que yo no sabía muy bien lo que tenía que hacer, mas si sabía que no iba a contribuir a que ella viviera su sexualidad llena de miedo, ni tampoco iba a tratar de imponerle que para vivirla debía casarse primero. En esa etapa fue muy importante para mí lo que día a día aprendía en mi trabajo, lo que yo escuchaba de otras mujeres sumidas en verdaderos conflictos producto de los prejuicios, los tabús, de la ignorancia sexual. Esto me ayudaba a reafirmar cada día mi propósito de darle a mis hijos lo mejor de mi misma para hacer de ellos seres capaces de defender la justicia, seres capaces de amar, entendiendo el amor en su más amplia significación, seres capaces de defender su libertad. También mi vida personal fue cambiando mucho, empecé a perder el miedo, a reafirmar cada día mi propósito de ser yo misma, a despreciar los prejuicios que cercan a las mujeres, que nos hacen tan dependientes e inseguras.

A través de mi hija pude conocer el mundo en que ella se movía, sus amigos venían a nuestra casa con absoluta libertad, supongo que ella les hablaba mucho de mí, y de alguna manera les transmitía que ellos también podían confiar en mí, lo supongo así porque me hacían confidencias, me consultaban sus dudas.

Entre los amigos había una parejita: él tenía quince y ella trece, eran la pareja más unida de todo el grupo, creo que estuvieron dos o tres años "empacados" como ellos dicen. La madre de ella una mujer muy a lo tradicional, madre de varios hijos, casada con un hombre que a todas luces se veía que no lo amaba; comenzó a hacerle la vida imposible a su hija, prohibiéndole "esos amores" al estilo de las telenovelas más dramáticas. Mi hija era la confidente de ambos, ella al principio me contaba todas las peripecias de aquella persecución de que eran víctimas sus amigos y después ellos mismos conversaban conmigo sus problemas. Esta realidad que yo palpaba me ayudó a afirmar más aún mi decisión de respetar el derecho de mi hija de vivir su propia experiencia.

Pude comprender que en esa edad era más necesario que nunca nuestra comunicación, yo misma comencé a hablarle de mi vida, de mis sentimientos, en ese entonces me había enamorado del que es hoy mi marido y mantenía relaciones sexuales con él, le hablé de ello, pues quise evitar que se enterara por otras personas, o que lo adivinara simplemente. Me dije a mí misma, ¿por qué ocultárselo? Esto fue algo muy importante para mí, pues ella reaccionó en una forma muy positiva, se notaba contenta de que yo amara a alguien y me sintiera feliz con él.

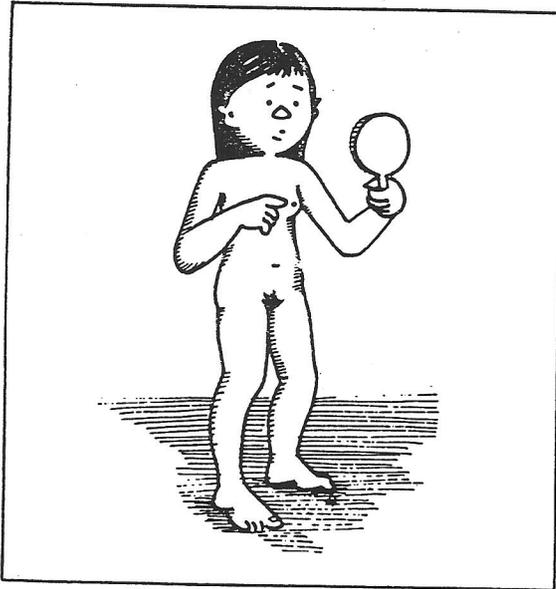
En esa época me preocupaba el momento en que decidiera tener relaciones y con quien, tenía razón de

preocuparme, ya que dos de sus amigas ya las habían tenido y una de 16 años había tenido un aborto. Creo que la mayoría de las mamás ante este asunto, aun que se consideren liberales, deciden hacerse las locas, es decir, no prohíben pero tampoco orientan. Yo tomé la decisión de no hacerme la loca, quizás por lo que estaba pasando con las amigas de mi hija a quienes veía solas y desasistidas por sus padres. Bueno, dije que decidí no hacerme la loca y lo que hice fue hacerle ver que ese asunto era importante, que era necesario que existiera amor, consideración y sobre todo le aseguraba que nunca yo sería su juez si ella se equivocaba. Cada vez que podía así se lo hacía saber.

Los primeros muchachos con quienes se "empató", eran jovencitos de su grupo, estudiantes del mismo liceo. Mas, era un grupo que ya se comenzaban a diferenciar de la mayoría porque tenían otros intereses: se interesaban por los problemas sociales, por las manifestaciones culturales, cine, literatura, etc., yo me sentía tranquila de que estos fueran sus amigos, la veía crecer con ellos, madurar poco a poco, cumpliendo mi propósito de no coartar su libertad. Mi casa nunca estaba vacía, sus amigos venían a diario y compartían muchas actividades.

A medida que ella crecía yo me sentía tranquila, porque podía darme cuenta de que ella vivía intensamente, con los ojos abiertos y que poco a poco iba descubriendo su propio camino.

Cuando tuvo su primera relación sexual, me lo dijo con mucha naturalidad y después siempre me



confió sus sentimientos y dudas. Yo me hice el propósito de respetar su vida íntima, siempre haciéndole sentir que podía confiar en mí si me necesitaba. Lo que es hoy día mi relación con ella sólo se puede decir con estas palabras: una hermosa amistad.

Bueno, yo no sé si lo que les he contado servirá para algo, creo que si yo le pidiera a mi hija que ella relatará cómo vivió ella su educación sexual, estaría todo más completo.

En cuanto al varón creo que todo fue más sencillo, pues ya tenía la experiencia de la mayor, desde muy pequeño pude informarle acerca de todo lo que necesitaba saber, aún conservo un escrito que él hizo para la cartelera de la escuela, que por supuesto no fue exhibido, aunque tampoco le reprendieron por ello. La maestra se limitó a llamarme para explicarme que aunque ella estaba de acuerdo en poner el escrito en la cartelera, eso no era posible, porque le crearía problemas con los otros maestros y la dirección. En ese entonces él cursaba 3er. grado y tenía 8 años, el escrito decía así:

"Pensamiento mío sobre el acto sexual:

El acto sexual es una de las cosas más bellas que se pueden hacer en este mundo y más interesante. El acto sexual consiste en lo siguiente: el hombre tiene una parte del cuerpo que ninguna mujer puede tener que se llama pene, pero la gente que no tiene educación lo llama vulgarmente pipí, y esa parte del cuerpo del hombre tiene unos animalitos que se llaman espermatozoides, son así:  y ese animalito cuando el hombre mete el pene en una parte del cuerpo de la mujer que se llama vulva y que vulgarmente le dicen cocoya y otros nombres, los espermatozoides salen del pene y se meten en la vulva y se van adentro de la mujer, y la mujer tiene una pelotica que se llama óvulo que le sale un día por mes y si el espermatozoide se encuentra con el óvulo nace un niño y así nací yo y van a nacer más hijos. FIN".

Con él, el diálogo fue permanente, realmente yo no hacía ningún esfuerzo para hablarle sobre el sexo, sentía que esto era lo que tenía que hacer, me sentía segura completamente, además la forma como él reaccionaba era mi mejor estímulo. Era un niño muy tierno, creo que asimiló desde muy pequeño que el sexo era algo bello. Una vez cuando tenía 9 años me contó que un amiguito le había dicho que habían unas mujeres que vivían en burdeles y que aceptaban que los hombres le metieran su pipí y cobraban por ello. Me preguntó muy angustiado que si era cierto, que por qué pasaba eso, que si ellas se enamoraban de cada uno de esos hombres. A él le era muy difícil entender que esto sucediera, porque hasta ese momento sólo le había informado que el acto sexual era una relación de amor.

Creo que ha sido una de las situaciones más difíciles a que tuve que enfrentarme en relación a su educación, porque yo también me sentía angustiada por tener que mostrarle esa parte de la vida que hasta ese momento él no conocía. Tuve que decirle que en el mundo de la gente grande pasaban cosas muy lamentables, que aunque todos podíamos amar y ser solidarios, no siempre lo éramos, le puse como ejemplo la injusticia, las guerras que siempre se han dado en

el mundo obedeciendo a intereses ruines, también le hablé de la miseria, y después le expliqué que la prostitución era otro de los hechos lamentables que ocurrían en las sociedades, y que era producto también de la injusticia y la explotación. Cuando finalizó nuestra conversación se quedó muy pensativo, después varias veces volvió sobre el tema. Una vez que vio un niño harapiento en la calle me dijo: mamá ¿eso también pasa porque los adultos no saben dirigir el mundo? Le respondí que sí, no tenía otra respuesta.

Creo que una época importantísima fue su adolescencia, durante este período sentí que estaba cultivando lo que había sembrado, pues nuestra relación continuó dándose, aunque ahora ya tenía sus amigos y amigas, y mucho más independencia. En relación al sexo me comunicaba lo que sentía, me hacía preguntas concretas sobre muchos detalles, con frecuencia le di a leer sobre el tema y a veces lo hicimos juntos. Le preocupó bastante su primera relación, sobre ello hablamos bastante y creo que fue muy necesario.

Actualmente, aunque ya es un joven que va a la universidad, nuestro diálogo sobre estos y otros temas continúa, por supuesto que ya no sólo a título de preguntar o buscar orientación, sino también para intercambiar opiniones sobre muchos aspectos de la cuestión sexual".

Laura efectivamente pidió a su hija que le relatara cómo había repercutido en su vida la educación sexual que recibió, trajo el relato al taller y éste fue leído para el grupo. Lo transcribimos a continuación:

"Hoy cuando me pediste que escribiera sobre cómo repercutió en mí la educación sexual que recibí, me sentí una combinación de alagada e importante, rara. Lo veo como una oportunidad para decirte cosas, de hija a madre y más importante aún, de mujer a mujer, que el hecho de estar escritas le darán una trascendencia en el tiempo que deseo asumir a plenitud. Son tantas las ideas, las imágenes que desfilan por mi cabeza y mi corazón que me parece que voy a escribir un libro...

Hace ya tiempo que el deseo de tener un hijo se hace muy fuerte en mí, pero ¿sabes lo que pienso a veces? que mi hijo no va a tener la oportunidad tan grande, tan maravillosa que tuve yo, de ver a su madre crecer, descubrir, conquistar como yo te vi a ti. Sí, siempre estaré creciendo, descubriendo y conquistando, pero esa fuerza, ese impulso que tú tuviste cuando te diste cuenta, así de golpe como era la vida, él o ella no lo vivirá conmigo, porque yo ya lo viví contigo.

Te recuerdo casada con mi papá, acechada, limitada, temerosa y a veces hasta sumisa, tú debes recordar que mis primeros de educación sexual, no fueron distintos a los de los demás niños, se me dijo que los niños nacen por la barriga y esas cosas. Recuerdo con exactitud que fue en la mesa que se me vino la pre-

gunta de cómo se forman los niños, y recuerdo igual la respuesta en una atmósfera de confusión de mi papá y tú. Me dijiste que los padres se unían y más nada, yo deduje que de la convivencia simplemente venían los niños. Fue una niña de apellido Aguilar y que tenía fama de "putica" en la escuela, porque una maestra la encontró dándole un besito a Matos el muchachito más buenmozo del salón —la humillaron, le llamaron el representante y todas esas cosas— bueno, fue ella quien columpiándonos en el parque me dijo, de repente y sin ninguna razón, que los niños nacían porque el papá le metía el pipí a la mamá por la cocoya. Fue una impresión fuerte, yo estaba bastante satisfecha con que los niños nacían por la convivencia, la idea me atormentó lo suficiente. Cuando los vi a los dos, a ti y a mi papá me dio un profundo asco, cuando me imaginaba que Lorenzo le había metido el Pipí a Pepita dejaba de leer el suplemento, me invadió una sensación de que todos éramos hijos del pecado. Conseguí una solución a mi trauma, la señora del servicio de una casa vecina había tenido una hija y era soltera, decidí pues, que sólo las madres solteras hacían eso. Estuve un tiempo tranquila pero un día acostada ya, me atacó la duda y para mi fortuna llegaste a tiempo, sudada y con los ojos grandes y brillantes te sentante en la cama a saludarme, (lo de sudada es importante, es un olor, una sensación que no olvido) y luego de conversar otras cosas, casi cuando te ibas te dije rapidito ¿es verdad que los niños se hacen con una cochinado?, ahora pienso que era como si tú estabas esperando algo así para comenzar a llevar a la práctica tus nuevas convicciones, me soltaste todo, la regla, las relaciones sexuales, la adolescencia que me esperaba, el parto, todo. Sacaste láminas, libros, tengo aún la sensación de que madrugué ese día. Ahí cambió mi vida, me di cuenta de que ahora tú estabas dispuesta a decirme lo que yo necesitaba saber.

Pero no fue del todo así, supongo que tus estudios te habían enseñado lo importante de la "información sexual" (como tú bien la llamas ahora).

Cuando comencé a concientizar que tú y mi papá no eran felices, cuando peor aún, te fuiste a dormir con mi hermanito y yo te preguntaba ¿qué pasa?, ¿por qué duermes ahora con él? no me contestabas, me evadías. Fue él quien tenía cinco años, que un día luego de que me pediste que me saliera del cuarto pues tenías algo que hablar con papá, me dijo: "mi mamá y mi papá se van a divorciar", salí corriendo llorando a mi cuarto, mi hermanito, que no sabía lo que me había dicho, te contó pues se asustó al verme llorar. Fuiste a mi cuarto, tuvimos una conversación larga y profunda, sentí un alivio tan grande con tus palabras.

Pude percibir que con la separación comenzó un cambio grande en tu vida, y por consiguiente en la mía: largas conversaciones de todo, libertad de tener amigos y amigas, confianza y descubrimientos conti-

go, me gustaba mucho cuando estabas leyendo y había algo interesante y me llamabas a mí y a mis amigas que frecuentemente me visitaban y nos leías. Me acuerdo mucho de aquello del "matrimonio a prueba". Me sentía muy afortunada y muy orgullosa. Pero siempre, como cualquier ser humano en transformación pisando en terreno difícil, pues era difícil la forma de pensar y de vivir que habías escogido, dabas grandes saltos hacia adelante, pero también a veces retrocedías. Una vez me llamaste la atención muy severamente porque Hernán me tenía la mano en la rodilla, y lo peor es que siempre he creído que no te gustaba que fuera la novia de Hernán por lo horrible que era. Yo te quería demasiado, tú eras lo más importante en ese tiempo y terminé con Hernán. Pero estaba enamorada de él, bueno, no se trata de ninguna tragedia, pero fue así.

Hubo mucha confianza y mucha comunicación entre las dos, pero creo que inconscientemente conseguiste un método para alejarme de la intención de acostarme con alguien: la mistificación del acto de hacer el amor. Que eso era algo demasiado grande, que había que hacerlo con un ser que lo amara a uno mucho y en quien uno confiara plenamente.



Eran tantas las condiciones para que el acostarse fuera algo ideal, que casi sentía que ese momento no podía ser simple. Que debía estar en un lugar apropiado, con una perso. 1 madura, que me amara muchísimo y que no me hiciera daño. La segunda persona de quien me enamoré fue Julio, en aquel entonces él era algo tímido y de poca experiencia en el amor, cuando llegó la oportunidad, el momento de hacer el amor, le di tantos argumentos de por qué no debía ser, que ahora cuando recuerdo la situación y recuerdo mis pa-

labras, sé que no eran mis palabras, eran las tuyas, yo lo que más deseaba era hacer el amor con Julio y me dio mucho miedo...

Vino el viaje a Europa, por primera vez estaba lejos de ti, de mi papá, y sabía que era responsable de mi vida. Durante los dos años que viví ahí, pude comprobar la libertad sexual de que gozan los jóvenes. Al comienzo me empecé a sentir una pazguata, pero para serte sincera no sentía deseo de acostarme con nadie. Cuando lo hice por primera vez, creo que lo más importante era la curiosidad, al día siguiente me arrepentí, no sentí nada, no entendía por qué tanto escándalo alrededor de soberana tontería, me pareció muy difícil llegar a obtener un placer completo, me di cuenta que era necesario tiempo y cierta estabilidad. Mientras viví ahí me hice muy segura de mi físico y creo que eso hacía que resultara atractiva para muchos hombres, recibía muchas proposiciones que con frecuencia rechacé. Tuve sin embargo algunas experiencias de las que ya te he hablado; podría decir de ellas que me sirvieron para darme cuenta de que no me gustaba esa situación de estar con alguien sólo por hacer el amor. Unos dos meses antes de regresar conocí a un muchacho norteamericano que me gustaba mucho, inicié con él una relación muy prometedora, me sentía muy bien con él, gocé mucho de sus caricias, de su ternura, fue algo distinto que finalizó cuando regresé y me reencontré con Julio.

¿Te acuerdas que nos empatamos casi inmediatamente después de mi regreso? Ambos habíamos estado muy pendientes el uno del otro en ese tiempo que duró mi ausencia y fue como muy natural volver a unirnos. Digamos que con Julio sí descubrí el sexo y también lo que se puede llamar el compromiso, pero no fue algo inmediato, ni muy fácil tampoco. Cualquiera se puede preguntar por qué. Yo intuyo varias razones: el acoplamiento de una pareja es producto de un aprendizaje lento, luchar contra los prejuicios es difícil, al menos esa fue mi experiencia, creo que son valores que están muy dentro de la mente y que no se superan solamente con la teorización, es obvio que eso ayuda pero hay una superación personal que corresponde a cada uno. Recuerdo que muchas veces a pesar de que disfrutaba mucho de sus caricias, tenía bloqueos, dificultades, a pesar de las lecturas que había hecho y de lo que tú me transmitiste.

Hubo algo que influyó de forma positiva por un lado y negativa por otro (lo que llaman dialéctico), tenía yo una imagen formada de lo perfecto, del acto sexual perfecto, sublime, maravilloso, etc., y me producía angustia de que no siempre fuera así. Presionaba a Julio, creo que fui injusta con él muchas veces. Sin embargo, era también muy bello cuando sentía que todo había salido bien, eso lo he disfrutado siempre a plenitud.

Ya hace tiempo de esas experiencias, hoy me considero una mujer plena sexualmente, y por qué no decirlo, también en los otros aspectos de mi vida, sé

que tú has sido vital en mi desarrollo, te veo crecer, evolucionar y gozar la vida, el sexo, tus hijos, tu profesión a plenitud, te admiro y estoy orgullosa de ti. Me siento afortunada de ser tu hija; también sé que tener una madre como tú puede ser peligroso, eres muy fuerte y también eres dominante, es una trampa en la que puedo caer: imitarte, dejar de ser yo para ser como tú; pero también me han dado mi padre y tú los elementos para ser crítica y eso ha sido vital en mi relación con ustedes. Me asombras con frecuencia, nunca te quedas atrás, siempre evolucionando, eso me maravilla.

En relación a mi vida sexual, he conquistado amplitud para mí y para los demás, y no quiero caer en esquemas, cada quien tiene derecho a gozar de su cuerpo y el de los otros como más le guste, siempre que no se haga daño ni le haga daño a los demás.

Afortunada me siento en estos tiempos confusos de tener a Julio, creo que sabemos gozar juntos. Soy capaz de gozar también de la belleza de otros hombres, tengo las fantasías que quiero y las disfruto y me doy el derecho y se lo doy a él de desear a otros, porque de otra manera sería mentir. Y eso mamá a pesar de los errores, es porque tú hiciste de mí un terreno fértil para que en él nazcan las semillas de cosas hermosas."

Rebeca:

—Escuchemos después el relato de Rebeca, ella actualmente tiene una niña de 13 años, un varón de 10 y está embarazada, trabaja sólo en el hogar desde hace como un año, hasta entonces trabajaba como secretaria.

"Sé que lo que voy a decirles va a extrañar, pero estuve oyendo a todas las que han hablado y han sido tan sinceras que yo pienso ser muy sincera también, porque creo que así nos ayudamos.

Dije que yo había dado educación sexual, bueno, pero yo soy de las que la ha dado al revés, bueno, quiero decir con miles de errores que hasta ahora es cuando los he podido ver claro, pero lo peor es que yo vengo a ver las consecuencias ahora, con mi propia hija y con mi hermana menor que vive conmigo.

A mí nunca me pasó por la cabeza que yo podía hablarle a mis hijos de estas cosas, y menos me puse a analizar como lo hemos hecho en el taller, todo lo que uno le enseña a sus hijos sin darse cuenta. Claro que ahí es muy importante lo que uno aprendió, como a uno lo enseñaron, yo puedo decirles cosas horribles, que yo misma viví y por eso creo que no pude darme cuenta de lo que estaba haciendo con mis hijos, porque yo hasta hace poco sólo he visto el sexo como una obligación de una esposa, que bueno, en mi caso no ha sido como en otras, una pesadilla, porque mi marido es muy bueno, pero mucho me ha costado sobreponerme hasta para poder hablarle a él de eso.

Cuando vine al taller él se alegró mucho y quiere venir también en cuanto pueda. El se alegró porque dice que él cree que algo tenemos que hacer con nuestros hijos y con éste que voy a tener, que no es posible que nosotros ni siquiera le hemos dicho a la niña lo de la menstruación.

Bueno, ¿cuál es la educación sexual que yo he dado?, según lo que me doy cuenta aquí, una cosa bien negativa. Por ejemplo, yo a mi hija nunca le di confianza para que me preguntara nada y me tranquilizaba diciendo: bueno, ella no pregunta, pero claro que no preguntaba porque yo creo que desde chiquita le transmití que eso era malo. Uno tampoco tiene toda la culpa, yo por ejemplo estuve mucho tiempo leyendo la revista Luz, ahí fue donde más o menos aprendí, una vez leí que era posible que una niña saliera en estado y también que hasta en una poceta puede una mujer echarse una broma de una barriga, eso me llevó a estar siempre pendiente de mi niña, de no dejarla estar sin pantaletas ni un minuto, cuidándola de sus primos y de cualquier varón, desde chiquita le prohibí que usara baños en otras casas a menos que yo fuera con ella. También me atemorizaba que se tocara, una vez le pegué por eso y cada vez que sospechaba que estaba curioseándose la gritaba y le decía que se quedara cerca de mí.

Yo creo que a mí nunca se me olvidó lo que pasó conmigo como a los 6 o 7 años, cuando mi tía nos encontró a una amiga y a mí registrándonos, como mi amiga tenía un creyón en la mano, ella inventó que me lo había metido y hasta a un médico me llevaron, además de que cuando llegó mi mamá me dio una de las pelotas más grande que yo recuerde.

A mí me ha costado mucho entender muchas cosas: por ejemplo del varoncito yo no me he preocupado, le he dicho a su papá, él es hombre como tú y tú te encargas, a mí me dejás mi muchacha.

Decía al principio que yo estaba viendo las consecuencias en mi hija, y es así, por ejemplo ella todo me lo oculta, sólo tiene confianza con sus amiguitos y con mi hermana de catorce años que vive conmigo, ellas son uña y carne, yo ni siquiera supe cuando se desarrollaron, me di cuenta porque empezaron a comprar toallas. Bueno, también creo que todo eso influye en la manera de ser de las muchachas, mi hija es muy cerrada, muy tímida, yo la veo bonita pero creo que ella se cree fea, nunca lleva a un amigo a la casa aunque yo sé que ha tenido hasta un noviecito. Para yo saber de ella, de su vida, tengo que andar rastreando sus cosas, sé que tuvo un noviecito porque le encontré una carta a una amiga donde le contaba.

Yo quiero decirles que por lo menos ahorita estoy clara de que sí recibí educación sexual y de que también sé que todos los padres damos educación sexual, y que por cierto podemos hacer mucho bien y también mucho mal. Menos mal que nunca es tarde y yo no pienso quedarme así."

**Nidia:**

—Nidia tiene 36 años, es bioanalista, tiene una hija de 16 años y dos hijos de 15 y 13 años, trabaja en su profesión desde antes de casarse, su marido es médico.

*“Yo a mis hijos siempre les hablé claro, quizás por mi profesión estuve siempre convencida de que era muy importante que ellos estuvieran informados, mi marido también estaba de acuerdo, tanto que cuando los inscribimos en el colegio ya ellos sabían cómo nacían los niños. Nunca le prohibimos jugar con varoncitos a la niña, ni tampoco les mentimos.*

*Pero una cosa fue su infancia y otra cuando empezaron a crecer, he venido a este taller justamente por eso. Cuando leyeron los resultados de la encuesta y la mayoría dijo que no había dado educación sexual, inmediatamente me di cuenta de que se estaba confundiendo la educación sexual con la información sexual. Y yo me preguntaba si yo también no había caído en el mismo error, voy a aclarar lo que quiero decir: nunca le negué información a mis hijos, siempre respondí sus preguntas, les compré libros sobre esos temas. La mayor ya tiene 16 años y hasta hace poco tentamos mucha comunicación, pero cuando ella comenzó a exigirme libertad y a dárselas de mujer, me entró un gran miedo, comienzo a darme cuenta que corre peligro, que no puedo a esa edad darle la libertad que aspira. Creo que Laura fue muy sincera, cuando dijo que las madres cuando las hijas se hacen mujeres, no podemos dejar de pensar en que hay que cuidarlas, y en el caso de mi hija, ella se ha dado cuenta y le molesta mucho.*

*Mi miedo no es por ella, no es que no confíe en ella, es que sé los peligros que corre, todos los muchachos y muchachas con quien ella se relaciona no tienen su misma formación, sus mismas ideas. Yo no quisiera que el día de mañana, un hombre le reproche su comportamiento, sé que en cualquier momento puede ocurrir que tenga relaciones con el novio, y no dejo de preguntarme ¿qué va a pasar?, ellos son muy jóvenes y quizás ni siquiera lleguen a casarse. Me preocupa que ella fracase, que no le guste ese muchacho y después venga otro, que se corrompa, o mejor dicho, que sea la sopa de muchos hombres. La verdad que no sé, creo que lo que me pasa es que mi hija se me va de mis manos, creo que no confía en mí tanto como antes.*

*Con los varones es distinto, yo sé que en cualquier momento tendrán que ser libres, su papá ya los ha preparado, ellos saben que deben cuidarse también, pero es distinto, a ellos nadie los va a desacreditar por eso, ellos al fin y al cabo son hombres y vivimos en una sociedad machista, eso es lo que mi hija no quiere entender, ¿cómo voy a darle la misma libertad? Yo creo que nosotros en Venezuela no estamos preparados para esa libertad, es muy difícil en este medio.”*

### LOS RELATOS DE LAURA, REBECA Y NIDIA, SON REALMENTE VALIOSOS Y CONTRIBUYEN POSITIVAMENTE A AMPLIAR NUESTRA REFLEXION SOBRE EL PAPEL QUE JUGAMOS EN LA EDUCACION SEXUAL.

Efectivamente ellas han dado educación sexual. Sin embargo, hay diferencias muy importantes en la manera como cada una de ellas la asume, la cual está en relación con la forma en que cada una vive su propia vida. Laura es vista por su hija como un ser que “crece, descubre, conquista” a través de su vida, como un ser humano en transformación. “dabas grandes saltos hacia adelante y también a veces retrocedías”.

A pesar de que mientras sus hijos eran pequeños, ella no sabía qué exactamente tenía que hacer, supo siempre que no quería una “dulce mujercita” y un macho “criollo”. Laura nos dice “a medida que yo misma conseguía mi identidad, a medida que iba superando el miedo y la inseguridad podía disfrutar de mis hijos, podía sentirlos, respetarlos, podría decir que nacía en mí un entusiasmo fantástico por conocer sus sentimientos, por comprobar como crecían sus ideas, como se expresaban día a día en cada detalle y sobre todo por recibir su confianza en mí, lo cual era lo que me indicaba que yo iba bien encaminada.”



Ella siente miedo, miedo de andar sola, de no poder salir adelante, mas lo analiza y se da cuenta de que es el producto de “esa estúpida educación que nos dan a las mujeres para ser apéndices de los hombres.”

El trabajo la pone en contacto con otras mujeres que viven realidades diferentes y ello le permite “mi-

mar de verdad" el mundo que la rodea, tomar conciencia de su propio papel en la vida, de la responsabilidad que tiene como ser integrante de la sociedad, es así como puede decidir qué hombre y qué mujer debía formar. Entiende que debe sensibilizarlos ante el mundo en que viven, entiende que todo ello debe partir de establecer con ellos una relación que no debe ser la del respeto que se basa en el miedo al adulto, la del respeto por el respeto. Intenta establecer con sus hijos e indudablemente lo logra, una relación de mutua consideración y respeto.

Es su propia transformación, su propósito de cambiar lo que es necesario cambiar, lo que hace a Laura entender a sus hijos, ser su amiga, romper con prejuicios muy arraigados, aunque ello signifique un desafío. Lo que la hace fuerte, decidida, es indudablemente su convicción de que el mundo puede y debe cambiar.

El proceso que vive Laura no es fácil, tal como ella lo confiesa. Es importante analizar sus temores cuando la hija se hace adolescente, son los temores de cualquier madre, pero Laura sabe que tiene que acompañarla y entiende que no tiene derecho a contribuir a que "ella viviera su sexualidad llena de miedo, ni tampoco a imponerle que para vivirla debía casarse primero."

Laura entra en el mundo de su hija y deja que su hija entre en el de ella, su decisión de comunicarle que ama un hombre y que vive ese amor, demuestra que la comunicación es real, no como suele darse en algunos casos, en donde la madre ofrece ser la "mejor amiga" pero detrás de ello se esconde un severo juez, un juez que no puede desprenderse de los prejuicios y las viejas normas.

En cuanto a su experiencia con el varón, aparece a través del relato claramente su propósito de no fomentar el machismo imperante, de sensibilizarlo para que sea capaz de compartir y de amar, también la comunicación con él, aunque no da tantos detalles, es auténtica.

Lo que reafirma su relato principalmente es la educación sexual como proceso de la vida, la educación sexual que forma parte de la educación general, la educación sexual que no puede encajonarse en determinadas normas y principios propios de una moral que no accede a los cambios sociales que día a día se dan.

El relato de Rebeca asombra por su sinceridad y refleja que ella comienza a comprender que su educación sexual "al revés" como ella la llama, es la consecuencia de su propia educación: "no pude darme cuenta de lo que estaba haciendo con mis hijos, porque yo hasta hace poco sólo he visto el sexo como una obligación de una esposa". Sus palabras reflejan

lo que antes hemos observado; la educación sexual que cada una de estas madres han dado y están dando, tiene que ver directamente con lo que cada una piensa acerca de lo que debe ser una mujer y lo que debe ser un hombre, y también con la manera como cada una asume su propia vida. Rebeca quizás nunca ha logrado la plenitud y el goce que proporciona la vivencia de la sexualidad compartida, la búsqueda del placer mutuo, ella sólo ahora relaciona sus propias vivencias con los sentimientos e ideas que tiene de la sexualidad y que de hecho ha estado transmitiendo a sus hijos.

Lo que ella nos enseña, tiene un valor incalculable, ya que está consciente de que tiene necesidad de reflexionar, de recapacitar, por ello acude al taller, es probable que su participación en el mismo inicie un proceso importante para ella, pues parece haber comprendido que ella puede impulsar cambios. Su caso demuestra la necesidad que todos tenemos de comunicarnos, de analizar juntos nuestra vida, de preguntarnos por qué pensamos y actuamos de cierta manera.

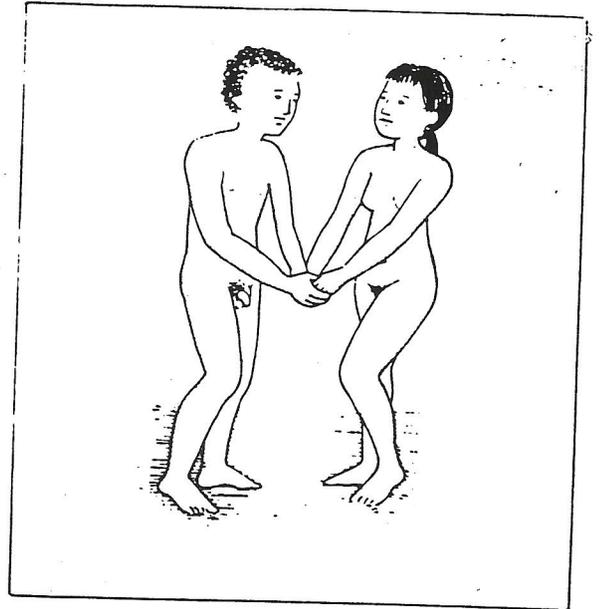
Nidia, al igual que otros, confundió información sexual con educación sexual. Ella estuvo consciente de que debía transmitir una información veraz, pero en ningún momento cuestiona la moral tradicional.

Cada vez se le hace más ancha la brecha que la separa de la hija, de quien parece conocer poco, tiene mucho miedo de esa libertad que ésta exige, porque Nidia no parece comprender qué es lo que su hija está exigiendo y para qué lo exige. Sólo se le ocurre que puede perjudicarse al tener experiencias sexuales, su temor se centra en que la "tomen de sopa", pareciera que Nidia da por un hecho la inferioridad intelectual y emocional de la mujer ante los hombres, ¿es que la mujer no está en capacidad de no ser "sopa" de los hombres? Aunque ella dice que no teme por su hija, lo cual podría hacernos pensar que confía en que ella puede decidir y hacer lo más conveniente, se contradice totalmente cuando argumenta que no quiere que ningún hombre tenga nada que reprocharle. Nidia acepta entonces que las mujeres en lugar de vivir la sexualidad con la finalidad de obtener nuestra felicidad y satisfacción, debemos limitarnos a actuar según las normas, de manera que los hombres no tengan razones para reprocharnos. En el fondo lo que preocupa a Nidia es la virginidad de su hija, ella quisiera que su hija tuviera esa "garantía", de tal manera que sea elegible para esposa por un hombre.

Lo que Nidia piensa de la mujer, se ve reflejado en sus temores. la mujer sólo vale para ser "honrada" por un hombre con el matrimonio, si se conserva virgen. Su concepto de la mujer como objeto se evidencia más aún cuando habla de sus hijos varones, "con ellos es distinto, yo sé que en cualquier momento ten-

drán que ser libres... a ellos nadie los va a desacreditar... al fin y al cabo son hombres". Nidia no se da cuenta que ella está desacreditando a su hija cuando dice que teme que la muchacha podría ser sopa de los hombres, es probable que si se enterara de que sus hijos el día de mañana está haciendo "sopa" con las muchachas, sienta que esto acredita a sus hijos, como buenos machos. Ella no se da cuenta de que es posible que los hijos, si reciben orientación adecuada, si se les sensibiliza para establecer relaciones que no sean las de dominador y dominado, estarán en capacidad de escoger sus compañeros y sus compañeras, de tomarse el tiempo necesario para ello y de vivir las experiencias que sean necesarias sin que sientan que han deshonrado a alguien en el caso de los varones o han sido deshonradas en el caso de las muchachas, simplemente porque en una oportunidad amaron a alguien.

Cuando decimos que la educación sexual es un proceso que dura toda la vida, sólo estamos afirmando que ella es parte de la educación general, la cual ocurre en un mundo cambiante, en una sociedad cuyas reglas y normas han sido hechas por los seres humanos que la componen y sólo serán cambiadas por esos mismos seres humanos. Por lo tanto, al darnos cuenta de que efectivamente recibimos y damos educación sexual y que nos corresponde asumir nuestra responsabilidad en ese proceso tendremos que tomar una posición, mirar con ojo crítico tanto lo que hemos recibido como lo que estamos transmitiendo y en determinado momento puede significar enfrentarnos



a lo establecido y aceptado por la generalidad como lo normal y adecuado.

Laura, Nidia y Rebeca, tres mujeres, en proceso de vida, con gran sinceridad y decisión nos han aportado en sus relatos valiosísimos elementos, para nuestra tarea en la educación sexual, tarea que se torna en un proceso consciente cuando comprendemos tal como ellas lo están haciendo, que somos objetos y sujetos de la educación sexual.

## B I B L I O G R A F I A

SANTANA, Aída y JIMENEZ, Elisa: PUERICULTURA. Cuaderno del Curso de Educación Maternal. INAM-COF. Caracas.

Autores Varios:

PEDIATRIA, AYER Y HOY. Mimeo.

STURGESS, Rose Mary

TENER UN HIJO Y SABER CUIDARLO. Ed. Altalena. Madrid, 1978.